◇CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN DEL IIALI

8

IIALI
INSTITUTO
IBEROAMERICANO DE
LENGUAS INDÍGENAS

Las lenguas indígenas del norte, centro y suroeste de México: estudios sociolingüísticos y políticas lingüísticas

Florinda Martínez Jiménez

La Paz, octubre de 2026

Las lenguas indígenas del norte, centro y suroeste de México: estudios sociolingüísticos y políticas lingüísticas

Florinda Martínez Jiménez

La Paz, octubre de 2026

Presidencia Pro Tempore de México
Adelfo Regino Montes, Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Gustavo Torres Cisneros, Coordinador General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena en el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Gabriela Molina Moreno, Directora de Asuntos Internacionales del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Unidad Técnica del IIALI
Darío Mejía Montalvo, Secretario Técnico del FILAC

Dalí Ángel Pérez, Coordinadora General de Programas y Proyectos del FILAC

Luis Enrique López-Hurtado, Coordinador del IIALI

Marcelo Zambrana, Coordinador de la Unidad Técnica del IIALI

Equipo de trabajo
Autor: Florinda Martínez Jiménez
Editor: Rodolfo Zariquiey Biondi
Asesor de los estudios: Luis Enrique López
Diagramación: Cristhian Ramos.

Los autores son responsables de la elección y presentación de los hechos contenidos en esta publicación, así como de las opiniones que en ella se expresan, las cuales no son necesariamente las del IILAI y el FILAC y por ello no comprometen a estas organizaciones.

1. Introducción

México es un país megadiverso, rico en lenguas y culturas; sin embargo, muchas de sus lenguas indígenas enfrentan un proceso de erosión y desplazamiento frente al avance del español. Este artículo explora la realidad sociolingüística de diez de las once familias lingüísticas con presencia en México. Las familias Álgica, Cochimí-Yumana, Mixe-Zoque, Otomangue, Tepehua-Totonaco y Yuto-Nahua, así como aquellas que aisladas o aun no clasificada, como las lenguas chontal de Oaxaca, huave, purépecha o tarasco y serí (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas [INALI, 2005]. Se exceptúa la familia Maya, materia del estudio llevado a cabo para el Instituto Iberoamericano de Lenguas Indígenas (IIALI), por Rodrigo Petalillo (2026.

En total se analiza la situación de 48 comunidades lingüísticas cuyas lenguas se extienden por las tres superáreas culturales identificadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); de norte a sur: Oasisamérica, Aridamérica y Mesoamérica. Con excepción del área Sudeste donde habitan las comunidades lingüísticas mayas, Mesoamérica se subdivide en otras cuatro macrorregiones: Altiplano Central, la Costa del Golfo, los Valles y Sierras Oaxaqueñas y el Occidente de México (Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH], s.f.).

El trabajo se basa en una investigación cualitativa de enfoque comunitario. A través de las voces de docentes, líderes, representantes de organizaciones comunitarias y servidores públicos, quienes hablan desde su propia identidad y desde su experiencia de revitalización lingüística, se analizan las causas del silenciamiento de estas lenguas. El estudio se centra en tres ejes: la transmisión intergeneracional, los ámbitos uso y el grado de dominio que tienen sus hablantes actuales.

El silenciamiento de las lenguas indígenas no es casual; más bien “las presiones internas que sufren las comunidades tienen su origen en presiones externas” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2003, p. 2). En México, aunque existen 68 lenguas indígenas con 364 variantes, al español se le ha otorgado un prestigio social dominante: hoy es la única lengua de poder empleada en casi todos los ámbitos, públicos y privados. Esta subordinación persiste pese a que la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (2003) las reconoce como lenguas nacionales y como parte del patrimonio cultural, así como de la composición pluricultural de la nación mexicana (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas [INALI], 2009). En el fondo, diversas fuerzas sociohistóricas han impuesto un lingüicidio (Rudnycjki, 1976; Skutnabb-Kangas, 1996), que desvaloriza a las lenguas indígenas frente al dominio y el prestigio social del español.

Para ubicar espacialmente a las 48 lenguas y Pueblos Indígenas objeto de este estudio se cruzaron fuentes documentales y estadísticas desde cinco enfoques distintos:

- Por hablantes. Personas de 3 años y más que hablan la lengua, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Instituto Nacional de Geografía e Historia [INEGI], 2020).

- Por hogares. Viviendas en las que los padres o los abuelos hablan la lengua, aunque los jóvenes no la dominen; criterio utilizado por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

- Perspectiva histórica. Asentamientos culturales ancestrales mapeados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y del INPI.

- Autoidentificación. Personas que se reconocen como indígenas por su cultura y sus raíces, más allá de la lengua (INEGI, 2020).

- Asentamientos actuales. Localidades donde históricamente se han hablado estas lenguas, de conformidad con el Catálogo del INALI.

2. Conceptos básicos en los procesos de revitalización lingüística

En esta investigación se ha tomado como categoría central la comunidad lingüística, noción atravesada por un contexto territorial y étnico, así como por procesos socioeconómicos, socioculturales, epistemológicos y lingüísticos. Esta constituye una categoría multirreferencial que permite, en primer lugar, comprender los derechos y los procesos de revitalización de los propios hablantes y, en segundo término, promover procesos de revitalización cultural y lingüística. Asimismo, permite identificar las desigualdades, las injusticias sociales y el racismo institucional que han provocado de manera sistemática la erosión y el silenciamiento de las lenguas indígenas.

La identidad lingüística en México se sostiene mediante la transmisión comunitaria, el arte y las normas de escritura. A pesar del debilitamiento de las lenguas indígenas, las comunidades y las organizaciones implementan diversas estrategias de planificación comunitaria. En la transmisión intergeneracional, las familias, las y los abuelos, pero también los promotores culturales enseñan la lengua indígena como lengua materna directamente a los niños, en la vida diaria y en los rituales. A través de la creación artística, los jóvenes recrean la poesía, la música en diversos géneros incluido el rap, así como el teatro en lenguas indígenas vinculan la lengua con las nuevas generaciones. Por último, en la institucionalización de la escritura, el INALI colabora con los pueblos para diseñar alfabetos oficiales y normas de escritura que permiten registrar y enseñar las lenguas indígenas.

Los siguientes conceptos básicos permiten comprender cómo se articulan la sociedad y y la lengua en la vida diaria.

- Comunidad de habla. Grupo de personas que comparten una misma lengua y las mismas reglas o normas al hablarla: al interior de una misma comunidad lingüística pueden coexistir un número mayor de comunidades de habla.

- Variante o dialecto. Forma en que se habla una lengua en una región específica o por un grupo social determinado, sin que sea peor ni mejor que otra. La lengua (el sistema) se concreta en diferentes variantes o dialectos (el uso real). El INALI reconoce la existencia de 364 variantes pertenecientes a 68 lenguas o agrupaciones lingüísticas.

- Espiritualidad. Los Pueblos Indígenas establecen relaciones de equilibrio entre los seres vivos y entre ellos, la tierra y el territorio. La espiritualidad se percibe a través de la danza, la música, los rezos y las plegarias expresadas en lenguas indígenas. Constituye un elemento profundo para la comprensión de las realidades humanas y sociales ligado a la relación con la naturaleza. Para los Pueblos Indígenas la naturaleza es madre; los elementos del entorno natural y del territorio son entidades de orden material y espiritual, dadoras de vida, salud y armonía. La enfermedad, el conflicto y la pérdida del territorio conllevan desequilibrio y muerte.

- Memoria histórica. Las lenguas indígenas resguardan saberes ancestrales, historias, cosmovisiones, memorias vivas y vínculos comunitarios y territoriales. Perder una lengua significa apagar una forma única de entender el tiempo, la naturaleza y la vida social de los Pueblos Indígenas.

- Autodeterminación y autogestión. La preservación, la transmisión y el uso de las lenguas indígenas resguardan los saberes culturales propios, la identidad colectiva y el ejercicio de los derechos culturales de un pueblo a su autogobierno y su autogestión para proyectar el futuro de su sistema-mundo.

- Racismo lingüístico. Se produce cuando se perpetúan actos racistas y clasistas contra personas o comunidades lingüísticas por el uso que hacen de sus lenguas indígenas. Estas lenguas y sus variantes se subestiman y se consideran inferiores a las lenguas dominantes, como el español y el inglés.

- Prejuicio lingüístico. Idea errónea o falsa sobre cómo habla otra persona, únicamente por su origen o por su forma de pronunciar.

- Diglosia. Situación en la que, en un mismo espacio geográfico o contexto social, se usan dos variantes o lenguas, una de las cuales tiene más poder o prestigio que la otra en la vida social. Dicho de otro modo, se trata de una situación sociolingüística estable en la que dos variantes o dos lenguas coexisten en una comunidad de hablantes, aunque con funciones y estatus sociales distintos. El término fue acuñado por Ferguson (1959) para caracterizar las relaciones entre dos variedades, a las que denominó lengua A y lengua B. No obstante, las interacciones sociolingüísticas resultan desiguales con el paso del tiempo: en muchas comunidades indígenas la lengua alta (A) es el español, considerada de mayor prestigio y empleada en contextos formales como la educación, la religión, los medios de comunicación y la literatura. Esa lengua alta gana cada vez más terreno y oprime a la lengua baja (B); en nuestro caso, a las lenguas indígenas, consideradas de menor prestigio y reducidas a contextos informales y cotidianos, como el hogar o la conversación entre pares. De ahí las tensiones de silenciamiento en los grandes espacios sociales que, a lo largo de las décadas, han definido la realidad de las lenguas indígenas frente al castellano.

- Bilingüismo. En los espacios comunitarios el bilingüismo no se limita a aspectos lingüísticos, sino que se articula con aspectos sociales. Las comunicaciones no

son aisladas: se producen en un contexto y en un tiempo determinados, donde el intercambio entre las personas de una comunidad fluye de forma dinámica y se refleja en un bilingüismo funcional y en un bilingüismo pasivo. El bilingüismo funcional tiene que ver con "cuándo, dónde y con quién utilizan las personas sus dos lenguas" (Fishman, citado en Baker, 1997, p. 41); es decir, aporta evidencia sobre el uso de dos lenguas en contextos determinados; el bilingüismo pasivo, en cambio, se refiere al comportamiento idiomático de las personas bilingües que no usan de forma equitativa sus dos lenguas: pueden entender una de ellas, pero no hablarla, o solo conocen algunas palabras en su segunda lengua.

3. Metodología

Esta investigación se inscribe en el paradigma cualitativo-etnográfico y se apoya en un enfoque hermenéutico crítico enriquecido por la genealogía descolonial. Se reconoce que la comprensión de los fenómenos sociolingüísticos está mediada por contextos sociohistóricos, culturales, políticos y económicos, por posiciones de poder y por marcos epistémicos que configuran una ecología lingüística y de saberes. El enfoque genealógico, al alejarse de la causalidad lineal, busca una comprensión profunda de los procesos que configuran la transmisión intergeneracional, la vitalidad o el desplazamiento en situaciones diglósicas y sustractivas como las que rigen la relación entre las lenguas indígenas mexicanas y el español.

Si bien el diseño metodológico corresponde a una investigación documental de corte exploratorio y reconstructivo, se complementa con información obtenida mediante entrevistas semiestructuradas. Estas se realizaron con docentes de educación básica y de universidades interculturales, asesores técnico-pedagógicos, jefes de zonas de supervisión, líderes y activistas comunitarios de las distintas regiones, lenguas y Pueblos Indígenas, así como a servidores públicos. Esta etapa se vio favorecida, desde el inicio, por una red de contactos de alrededor de 200 docentes de educación indígena del país, consolidada en 2018 durante mi labor como asesora pedagógica en el proyecto de construcción de libros de texto gratuitos para educación primaria indígena, coordinado por la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Para seleccionar la población muestra se consideró como criterio la participación de docentes hablantes de lenguas indígenas con experiencia en proyectos de revitalización lingüística en su comunidad o región. Asimismo, se empleó la técnica de bola de nieve: a medida que se realizaban las entrevistas, los participantes sugerían a otros líderes comunitarios, representantes de organizaciones sociales, docentes y servidores públicos del área estatal de educación indígena. Las conversaciones se desarrollaron en un ambiente de respeto y consenso, atendiendo a los horarios y los espacios de descanso de los participantes. En todo momento se aplicaron los códigos éticos de investigación, garantizando un intercambio de saberes y un proceso de interaprendizaje.

Este tipo de diseño resultó particularmente pertinente para abordar tópicos, que, como la situación sociolingüística en entornos amplios y complejos, se encuentran en constante debate y deconstrucción teórica, y cuyas fuentes primarias son fundamentalmente discursivas y orales. Se trata, pues, de un trabajo de reconstrucción

analítica del campo discursivo, guiado por la sensibilidad de las metodologías antes descritas, cuyos objetivos son:

a) Identificar los núcleos categoriales fundamentales del campo y cartografiar la coexistencia plurilingüe y multicultural en el Estado mexicano. Asimismo, analizar los elementos culturales, territoriales, políticos, religiosos, sociales y económicos que brindan sostenibilidad y anclaje al desarrollo, el mantenimiento, la adquisición, el aprendizaje y el uso de las lenguas indígenas en los ámbitos familiar y sociocultural.

b) Elucidar las condiciones históricas de posibilidad que han viabilizado la irrupción de estas lenguas, impulsada por factores internos y externos, en el panorama sociolingüístico y educativo contemporáneo.

c) Puntualizar que, aunque los estudios evidencian la persistencia de heridas coloniales profundas por las políticas segregacionistas y asimilacionistas que históricamente extinguieron lenguas en comunidades enteras, en la actualidad emergen comunidades y colectivos resilientes con iniciativas autónomas de planificación y revitalización lingüística desde sus propios territorios.

La investigación documental ofrece una visión holística e integral, además de una profundización conceptual que sienta las bases para futuros estudios empíricos sobre la materialización de estos discursos en prácticas sociolingüísticas concretas. Asimismo, los datos empíricos obtenidos a través de textos orales --conversaciones y entrevistas--, como parte de las herramientas etnográficas, develan las significaciones lingüísticas, culturales y epistémicas que sostienen la memoria histórica, la identidad, la autonomía y el autogobierno de los Pueblos Indígenas en el multicultural y plurilingüe escenario mexicano.

Por ello, esta investigación se asume como una práctica social y de relaciones humanas que se hace posible a través de la interacción, la participación, la cooperación y el interaprendizaje, así como un ejercicio de interpretación situada. Se busca comprender las percepciones subjetivas de los participantes, los sentidos sociolingüísticos, los discursos, las actitudes y los comportamientos, además de las discriminaciones hacia los hablantes de lenguas indígenas y entre ellos mismos.

El acercamiento con los distintos actores pedagógicos y sociales no consistió en entrevistas formales y coercitivas, sino en un colectivo emergente de interaprendizajes y de conversaciones horizontales, espontáneas y fluidas, aun cuando se contaba con una guía de entrevista semiestructurada para orientar la reflexión. En esta línea, Maturana (2001) afirma que el presente puede transformarse mediante el lenguaje y el diálogo respetuoso. Provocar una conversación sin jerarquías de poder posibilita una reflexión constante sobre el quehacer del mediador o investigador decolonial y permite autocuestionamientos y formas otras de producir conocimiento. De este modo, todos preguntan y dialogan entre iguales, sin pretensiones, en un diálogo de saberes horizontales que genera alternativas de cambio a partir de la reflexión conjunta.

4. Análisis

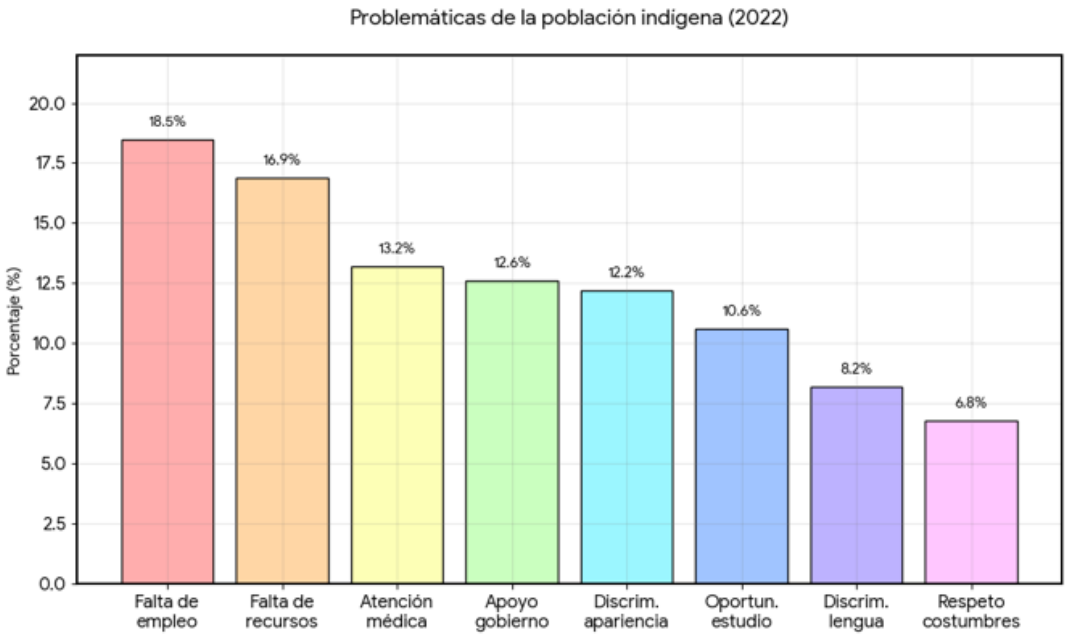
4.1 Racismo lingüístico

En México, las personas y las comunidades que constituyen la diversidad de Pueblos Indígenas afrontan cotidianamente situaciones de exclusión, violencia e inferiorización. En los últimos años se ha reconocido que las prácticas racistas hacia ellas han contribuido históricamente a la estructura de desigualdad y de exclusión económica y social. Así lo explicó la maestra Judith Bautista del Centro Profesional Indígena de Asesoría, Defensa y Traducción (CEPIADET):

> El racismo constituye un mecanismo estructural de opresión. Este no opera de manera aislada, sino que se articula con otros sistemas de dominación que, en el contexto global actual, se entrelazan y refuerzan, contribuyendo a la reproducción de desigualdades y al sostenimiento del sistema capitalista. Los pueblos y comunidades indígenas no somos sujetos pasivos ni objetos de victimización. Somos sujetos colectivos de derechos, con agencia, dignidad y memoria histórica. Porque, si no fuera así, ya no estaríamos aquí. (Conferencia, 22 de marzo de 2026)

El racismo no solo se manifiesta como un fenómeno ideológico, sino que afecta directamente la vida diaria de las poblaciones indígenas. El combate al racismo y a las prácticas racistas institucionalizadas es uno de los desafíos más importantes que enfrentamos actualmente para construir una sociedad más justa y equitativa. De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022, la población indígena atraviesa distintas formas de discriminación que se traducen en trato injusto, rechazo y violación de sus derechos y libertades. El 28 % de la población indígena declaró haber vivido discriminación; las principales situaciones que enfrentó son las siguientes (INEGI, 2022):

Figura 1. Principales situaciones de discriminación que enfrenta la población indígena en México, 2022



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2022).

Los datos muestran que las carencias económicas y laborales son las barreras más críticas para los Pueblos Indígenas en México:

- Problemas económicos prioritarios. La falta de empleo (18,5 %) y la falta de recursos para cubrir necesidades básicas (16,9 %) encabezan la lista, lo que refleja una brecha estructural de ingresos.

- Acceso a derechos. La atención médica (13,2 %) y los programas sociales (12,6 %) presentan deficiencias significativas, que afectan a más del 12 % de la población en cada caso.

- Discriminación. El rechazo por la apariencia (12,2 %) y el rechazo por hablar una lengua indígena (8,2 %) siguen siendo factores de exclusión social vigentes en el país (INEGI, 2022).

Tabla 1. Principales situaciones de discriminación que enfrenta la población indígena en México, 2022

Problemática enfrentada	**(%)**
Falta de empleo	18,5 %
Falta de recursos económicos (comer y vestir)	16,9 %
Falta de atención médica	13,2 %
Falta de apoyo del gobierno (programas sociales)	12,6 %
Discriminación por su apariencia	12,2 %
Falta de oportunidades para seguir estudiando	10,6 %
Discriminación por hablar una lengua indígena	8,2 %
Falta de respeto a sus costumbres y tradiciones	6,8 %

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2022).

La jerarquización lingüística está directamente relacionada con el racismo estructural. Para los hablantes de lenguas indígenas, las actitudes discriminatorias no se limitan a ofensas que laceran sus derechos individuales: constituyen un sistema histórico y social que ha perpetuado la desigualdad, la marginación y la exclusión. A través de las instituciones, las políticas públicas y las normas culturales, el sistema de leyes, escuelas y trámites privilegian al español y al inglés como “normas” y desplaza a un plano secundario, o al de simples “dialectos”, a las lenguas originarias. Como señalan Quijano (2000) y Walsh (2012), estas lenguas sufren desplazamientos acelerados por la globalización y por la colonialidad del contexto socioeconómico y cultural que impone el sistema capitalista, neoliberal y eurocéntrico, lo que ha debilitado la lengua y la cultura de los Pueblos Indígenas.

El racismo estructural hacia los hablantes de lenguas indígenas se sostiene en la colonialidad del poder, del saber, del ser, del estar y del hablar. Es un mecanismo que convierte a estas personas en ciudadanos de segunda clase, las presiona hacia la asimilación cultural y limita su desarrollo en sus propios términos.

Cabe destacar que no se discrimina solo a la lengua indígena, sino al cuerpo de quien la habla: al asociarla con ciertos rasgos físicos o con determinada vestimenta, el sistema

utiliza la lengua como etiqueta para justificar la exclusión. Así se evidencia en las siguientes narrativas de los maestros. Un hablante del yoreme-mayo expresó que:

> En los estados del norte, a los indígenas les dicen “el indio”. O se refieren al color de tu piel: “el pinche negro, el flojo”. Si te escuchan hablar te dicen “habla bien”, o te preguntan directamente: “¿tú hablas inglés negro?”; es el inglés prieto, decían; “¿qué te está hablando en inglés prieto?”; así nos discriminan (Zacaría Neyoy, comunicación personal, 21 de marzo de 2026).

Por su parte, un entrevistado náhuatlhablabante compartía que:

> Hay palabras comunes para ofender en lengua náhuatl: *sontibule* (pendejo), *titskuino* (feo), *sopupo* (menso), *leka timaseual* (porque eres indígena), *xiponote* (persona chaparra y panzona), *latsejkil* (flojonazo, sin ganas de salir adelante), *tsontekon* (cabezón), *leka tikchia fiero* (porque lo haces feo), *bunche* (de extremidades cortas), *bunchito* (cortito), *dianchi* (palabra de desprestigio con la que se manifiesta desacuerdo con la idea de alguien por ser indígena). La forma de expresarse cambia, además, según la edad de las personas. (Noé Méndez, comunicación personal, 26 de octubre de 2025)

De toda esta violencia están impregnadas las etiquetas *indio* e *indígena*, usadas históricamente para homogeneizar a sociedades enteras y negar la manera en que los distintos Pueblos Indígenas se autodefinen, se autonombran y se comprenden a sí mismos. Una parte importante del racismo del que somos víctimas las personas indígenas tiene que ver con esas expresiones y etiquetas negativas: palabras cargadas de desprecio, inferiorización, estereotipos y prejuicios que desembocan en discriminación, insultos, maltrato y violencia. El indígena no solo es considerado diferente: esa diferencia se ilustra a través de la inferiorización y el estigma, como se evidencia en las siguientes citas de autores mexicanos:

> […] desde la Conquista o desde los tiempos precortesianos, para el caso es lo mismo, el indio está allí, postrado y sumiso, indiferente al bien y al mal, sin conciencia, con el alma convertida en botón rudimentario, incapaz hasta de una esperanza. (Guzmán, 1915/2015, p. 27)

> El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina. (Vasconcelos, 1925, p. 16)

Desde esta misma lógica, el Estado actual busca enaltecer e integrar a una población indígena mitificada, antigua y gloriosa, atractiva para el turismo por su carácter tradicional y auténtico. Sin embargo, en la práctica, a las comunidades vivas se les despoja de sus territorios y se les condena al olvido mediante políticas públicas deficientes y la falta de servicios básicos.

Esta contradicción no es nueva. Desde la Independencia, el Estado intentó unificar al país bajo una sola lengua y una sola cultura. Un ejemplo claro fue la escuela lancasteriana, que se propuso expandir la educación básica pero que, en el fondo, buscaba la asimilación lingüística y cultural. Así, la educación ha sido clave para reforzar

la colonialidad del saber y del ser, desde la castellanización forzada hasta los modelos más recientes. A continuación, se presentan algunos testimonios:

> […] lamentablemente antes nos dijeron que nuestra lengua originaria no servía, que teníamos que aprender el español para llegar a ser alguien en la vida. Y por eso fueron dejando la lengua originaria y nuestras costumbres. Aunque ahorita unos dicen que sí, ya muy poca gente habla [un idioma originario]: los de mi generación, ya la mayoría ya no [lo] hablan. Yo, cuando voy al pueblo, saludo a la gente en mixteco y a algunos les da risa. Solo los abuelitos y las abuelitas se sienten con más confianza, comprenden rápido las cosas; en español, pues, no comprenden ni entienden. La escuela, la migración, los medios de comunicación y la iglesia fueron los principales medios para que la gente dejara de hablar la lengua. Aquí la gente es muy católica, y la religión católica nos dijo que las prácticas culturales son malas; por ejemplo, los rituales, los remedios que se hacían, como curar el espanto o el nahual, eran cosa del mal. Y como eso se practicaba en la lengua originaria, la gente la fue desplazando. (Jesús Ramírez Quiroz, asesor técnico-pedagógico y hablante de mixteco, comunicación personal, 15 de marzo de 2026)

> […] en las escuelas no se enseñaba el mixteco, se prohibió el mixteco, en los años de Vasconcelos; desde tiempos de la Colonia vinieron prohibiendo esto del mixteco. Actualmente, hay escuelas del nivel de educación indígena, entre comillas son bilingües, porque no impulsan la lengua: nomás de nombre la llevan, no hacían nada. (Leticia Guendulay, comunicación personal, 1 de abril de 2026)

> […] las políticas educativas, lingüísticas y culturales asimilacionistas, integracionistas y homogeneizadoras impuestas por el Estado mexicano sobre los Pueblos Indígenas, sobre todo después del período posrevolucionario; el Plan Nacional de Castellanización y la prohibición de las lenguas indígenas en las aulas escolares; y el hecho de que el español sea considerado la lengua nacional y se imponga como única lengua de educación, entre otros factores. (Juan Carlos Reyes, Rector de la Universidad de las Lenguas Indígenas de México [ULIM], entrevista por el INPI, 20 de marzo de 2021)

Las políticas lingüísticas y educativas de distintas épocas presionaron a los hablantes y les hicieron creer que su lengua y su cultura no eran importantes para el progreso ni para sus procesos identitarios. Tanto la escuela como la iglesia fueron las instituciones que transmitieron nuevos valores y nuevas lenguas. Por este antecedente sistemático e histórico, hoy en día la gente se ve estigmatizada y siente vergüenza de hablar su lengua indígena.

Asimismo, en el currículo y en la educación persiste una interculturalidad subordinada que oculta sistemáticamente las diferencias culturales. Como afirma López (2022), en el Estado mexicano la resignificación del currículo educativo sigue operando bajo un proyecto de mestizaje cultural; frente a ello, se requiere un proyecto que incluya una mirada propia, que sistematice los conocimientos indígenas desde un nuevo marco epistemológico y los ponga a la par de los conocimientos universales, para establecer un diálogo de saberes y transformar desde adentro.

En este sentido, Mignolo (2007) sostiene que “el currículum intercultural no rechaza ni elimina el saber ajeno a la tradición indígena, como lo han hecho las escuelas occidentales desde el Renacimiento. Reproducir esa práctica significa actuar bajo la lógica occidental, cambiando solo los contenidos y no los términos de reproducción del conocimiento” (p. 142). Por el contrario, busca que converjan de forma dialógica y complementaria las diferentes lenguas y epistemes que coexisten en un mundo plural. Como argumenta este autor, la interculturalidad no es la expresión de una misma lógica en dos lenguas distintas, sino de dos lógicas diferentes en pro del bien común; esto implica empoderar y situar en un plano de equivalencia los diversos saberes que convergen en el espacio escolar.

Rita Segato (2013) lo denomina racismo epistémico, y Adriana Puiggrós (1995) injusticia curricular. Al ocultar sistemáticamente en las prácticas educativas las lenguas y las cosmovisiones mesoamericanas, o al incluirlas solo de forma folclórica bajo lógicas occidentales, se ignoran sus propias estrategias de construcción de conocimiento. Así lo afirmó la lingüista mixe Yasnaya Aguilar: “el Estado hizo que cuando fueras a la primaria te aprendieras los nombres de los ríos de Europa, pero no los de las lenguas que se hablan en tu región. Hay una censura sistemática sobre estos temas, porque es parte de olvidar a los pueblos indígenas” (entrevista publicada, 1 de marzo de 2023). El racismo epistémico se evidencia también en los siguientes testimonios:

> Las lenguas indígenas se desenvuelven en escenarios desventajosos. Entre los factores que influyen en su desuso destacan: el sistema educativo, pues la educación básica prioriza el español y desincentiva el uso de las lenguas originarias; la discriminación, ya que el estigma social lleva a muchas familias a no transmitir su lengua materna para proteger a sus hijos; y la migración, dado que el desplazamiento hacia las ciudades o al extranjero debilita el uso cotidiano de las lenguas (Víctor Cata, Director de la Secretaría de Interculturalidad, Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas del estado de Oaxaca [SIPCIA], comunicado en conferencia de prensa matutina, 20 de febrero de 2026).
>
> En la educación media superior son comunes los comentarios de docentes y de otros estudiantes que cuestionan la inteligencia de los jóvenes indígenas. Se burlan de la *lengua rara*, que hablan o afirman *que todavía usan flechas*, y los clasifican como *incapaces*, *salvajes*, *incivilizados*, *brutos*, *mediocres*, *ignorantes*, *solo sirven para trabajar la tierra*, *solo sirven para cuidar animales*, *no sirven para nada* o *parte del pasado* (Zacaría Neyoy, comunicación personal, 12 de enero de 2026).

Históricamente, el Estado mexicano ha ejercido violencia contra los Pueblos Indígenas mediante castigos corporales y encarcelamientos por hablar una lengua indígena o por vestir trajes tradicionales, esterilizaciones forzadas, expulsiones y militarización de sus territorios. Estas agresiones se han ejercido con el uso directo de la fuerza pública (policía y ejército) y de grupos paramilitares. Los testimonios sobre estas prácticas dan cuenta de experiencias dolorosas, frecuentemente marcadas por la injuria y la exclusión, como muestran los siguientes ejemplos.

> Muchas lenguas han desaparecido porque sus hablantes han sido castigados con multas, azotes, cárcel, burlas, prohibiciones y discriminación por su vestimenta regional, entre otras cosas. Es necesario crear políticas y acciones

> acordes con los riesgos de desaparición y enfocadas en quienes las practican. (Rogelio Basilio, jefe de zona de supervisión y hablante purépecha, comunicación personal, 1 de abril de 2026).
>
> Cuando las mujeres hablantes del o'odham de Mezquital Durango van a vender su arte (tejidos y bordados tradicionales) a las ciudades, son insultadas constantemente al conversar en lengua o'dam. O, por el simple hecho de portar la vestimenta de su comunidad, son mal vistas, ofendidas con palabras despectivas, y se les niega el espacio para vender o se les expulsa de él (Inocencia Arellano, Directora General del INALI, conferencia, 2026).
>
> En el Estado de México, las mujeres y los hombres indígenas del centro del país (mazahuas, tlahuicas, matlatzincas y otomíes) se dedican a la venta de los productos que obtienen del campo: flores, hortalizas, tejidos y bordados diversos, cerámica y tallados de madera, entre otros. Cuando comercializan estos productos en el centro de la Ciudad de México, son atacados y discriminados con miradas y gestos despectivos, y comúnmente se les representa como *sumisos*, *flojos*, *violentos*, *exóticos*, *coloridos* e *incultos*, *capaces únicamente de trabajar la tierra* y como *aquello que hay que superar y civilizar* (Jaime Magdaleno, estudiante de la Universidad Nacional Rosario Castellanos [UNRC], comunicación personal, 12 de enero de 2026).

En México, el artículo 9 de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (LGDPI) de 2003 establece que toda persona tiene derecho a comunicarse en la lengua de la que es hablante, sin restricciones en los ámbitos público o privado, de forma oral o escrita, y en todas sus actividades sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas o de cualquier otra índole. Sin embargo, Silvia Santiago ha mencionado que el cumplimiento de esta norma "sería maravilloso para hablar de un Estado plurilingüe y no solo nos quedemos en letras de oro en la Constitución Política" (CEPIADET, Conversatorio[1], 26 de agosto 2026). En el terreno fáctico persiste una brecha profunda entre la legislación y la vida cotidiana. Los dispositivos legales no han logrado frenar la discriminación: el rechazo hacia los hablantes no se limita a su lengua, sino que se extiende a su color de piel, su apariencia física y su vestimenta.

La denominación *indio* es la forma más reiterada y ofensiva con la que se señala en México a las personas y a los grupos étnicos que se menosprecian, ese gran Otro que quedó atrapado dentro de lo que actualmente es el Estado-nación. *Pinche indio* es, quizás, el insulto mexicano más común: un vehículo para los prejuicios con los que se agrede cotidianamente a quienes nos reconocemos como indígenas. Desde los gobiernos liberales del siglo XIX hasta la actualidad, se nos ha visto como un problema para la nación, bajo la idea de que nuestra presencia frena el desarrollo y la modernidad del país. Son innumerables los factores internos y externos que hacen que hablar una lengua indígena sea sinónimo de discriminación, como se evidencia en la siguiente narrativa:

[1] Retos para la dignificación y reconocimiento de la labor de los intérpretes y traductores de lenguas indígenas, en el marco de la Ley Reglamentaria del Artículo 2º constitucional.

> Atribuyó la pérdida de las lenguas a acciones de discriminación y a políticas de exclusión hacia los Pueblos Indígenas, sus lenguas y sus culturas; a la subordinación de las lenguas y culturas originarias bajo el poder y el prestigio de la lengua castellana y de la cultura occidental, porque el español, en su papel de lengua oficial, se convierte en lengua de la administración, la comercialización y la impartición y procuración de justicia. (Juan Carlos Reyes, entrevista por el INPI, 20 de marzo de 2021)

La racialización es un proceso mental y estructural mediante el cual se imponen significados raciales a personas o grupos y se los clasifica a partir de su apariencia y su origen étnico. No se trata de una característica natural, sino de un constructo social que asigna etiquetas a los grupos étnicos y que convierte a la lengua indígena en uno de los terrenos donde más se ejercen hoy la colonialidad y la desigualdad.

> La parte discriminatoria no termina ni con las leyes ni con nada. Es la paradoja: actualmente hay hombres y mujeres con doctorado, con voz de doctorado, pero si tienes la piel morena, o si eres chaparrito y gordito, igual somos muy discriminados. Es el estereotipo. Por ejemplo, en el caso particular de las mujeres mazahua, o de muchas mujeres del centro del país, no te toman en cuenta; o sea, nunca vamos a encontrar a alguien en una posición ejecutiva. Y si te ven vestida con tu traje típico o el de tu pueblo, inmediatamente te asocian con una sirvienta: *es la sirvienta*; en lugar de decir *es el traje de determinado lugar de México, que tiene una representación simbólica en determinada región*. Entonces aquí viene la discriminación inmediata, a pesar de que una mujer pueda hablar incluso más lenguas. Y, de hecho, la mujer indígena recibe de inmediato la descalificación, sobre todo porque son las mujeres quienes más hablan las lenguas indígenas y quienes de alguna manera las fomentan con los hijos. (Susana Bautista, hablante mazahua y coordinadora académica de lengua y cultura en la UNAM, comunicación personal, 10 de febrero de 2026)

Aquí empieza el déficit en el ejercicio de derechos. Aunque el artículo 9 es enfático en cuanto a que una persona indígena tiene el derecho legal de expresarse en su lengua en cualquier institución del país, la realidad es otra. Los hablantes se enfrentan a una barrera persistente: la discriminación por su color de piel, su apariencia o su vestimenta. Sin importar su nivel de estudios, se les encasilla en estereotipos que limitan drásticamente sus oportunidades laborales.

Los Pueblos Indígenas viven el racismo en su relación cotidiana con las instituciones del Estado mexicano y también en ámbitos de su vida privada y social, donde se enfrentan a estereotipos y prejuicios reproducidos en la educación, los servicios públicos, la televisión, la publicidad y las artes. En México, el pensamiento racista ha encasillado a los indígenas y ha dictado lo que deben o no hacer, anhelar o lograr. El racismo es la falsa creencia de que existen unos seres humanos superiores a otros. Al respecto, Mato (2025) afirma lo siguiente:

> En la especie humana no existen razas. El racismo es una ideología según la cual los seres humanos seríamos clasificables en razas, algunas de las cuales serían superiores a otras a las que considera moral e intelectualmente inferiores (Almeida, 2019; Gall et al., 2022; González, 2003; Graves Jr., 2002;

> Mbembe, 2016; Wieviorka,1998). Esta ideología sirvió para legitimar el despliegue colonial protagonizado por coaliciones compuestas por algunas monarquías europeas […]. En tanto ideología y régimen de poder, el racismo es constitutivo del mundo moderno y continúa siendo una causa crucial de las inequidades y desigualdades en las sociedades contemporáneas (Almeida, 2019; Gall, et al., 2022; González, 2003; Graves Jr., 2002; Grüner, 2010; Mbembe, 2016). En América Latina, el racismo no cesó con los procesos independentistas del siglo XIX. Por el contrario, ha marcado la historia de las sociedades y estados republicanos poscoloniales hasta la actualidad. En éstos, el racismo continúa afectando principalmente a personas y comunidades de pueblos indígenas y afrodescendientes en los más diversos ámbitos de la vida social, económica y política de las respectivas sociedades nacionales (Mato, 2025, p. 198)

En el contexto latinoamericano, el racismo estructural se sustenta en una hegemonía discursiva que subalterniza a las poblaciones originarias y afrodescendientes. Este fenómeno produce un doble impacto: a nivel micro, legitima las prácticas discriminatorias e interpersonales en la vida cotidiana; a nivel macro, institucionaliza la vulneración de sus derechos civiles y políticos, ya sea mediante la omisión del Estado o a través de agendas gubernamentales que perpetúan su exclusión.

Cuando la sociedad asimila la idea de que los indígenas y afrodescendientes valen menos, se genera un auto estigma que hace que los propios indígenas sientan que tienen menos derechos y validez por el hecho de hablar su lengua, aunado a estos intervienen múltiples factores internos y externos. Fasold (1984) argumenta que la pérdida o interrupción de la transmisión de las lenguas indígenas no ocurre de forma aislada, sino que responde a causas recurrentes y estructurales. Entre “los factores más sobresalientes se encuentran la migración, la industrialización, los cambios económicos, la lengua escolar, las presiones gubernamentales, la urbanización, el prestigio de la lengua y el reducido número de hablantes” (Fasold, 1984, p. 217). Así, el desplazamiento ocurre como resultado de nuevas dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas, y varía de una situación a otra según el grado de tensión y presión que experimentan los hablantes. En consecuencia, la sustitución de lenguas indígenas por lenguas que en el orden actual posibilitan mayor movilidad y ascenso social, como el español, el inglés, el francés, el chino o el ruso, no solo provoca cambios estructurales en los sistemas lingüísticos: también afecta la autoestima de sus usuarios y reduce la lealtad hacia su lengua materna.

Hoy, los Pueblos Indígenas enfrentan una violencia que los asedia desde varios frentes: el despojo de sus tierras, el saqueo de recursos, la imposición de megaproyectos y la militarización de sus territorios. Desde la perspectiva del capital y del Estado, los megaproyectos se presentan como motores de modernización y crecimiento económico. Sin embargo, para el Sistema Interamericano de Derechos Humanos y para las comunidades indígenas, estas grandes obras extractivas, mineras, eólicas o agroindustriales suelen imponerse, despojan de territorios y recursos naturales y ponen en riesgo la vida y la cultura de los Pueblos Originarios (Corte Interamericana de Derechos Humanos [CIDH], 2015).

Aunque se argumenta un beneficio público, la realidad es que estos proyectos priorizan la inversión privada sobre los derechos territoriales y la supervivencia indígena. Algunos ejemplos son los llamados Proyectos de Muerte en la Sierra Norte de Puebla, donde el territorio –al menos 140 000 hectáreas-- es entregado a empresas mineras e hidroeléctricas que afectan el agua y la vida local; la expansión urbana; las mega granjas porcícolas (Hernández, 2018; Vásquez, et. Al, 2023); y los reordenamientos de escala nacional como el Tren Maya (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [CONACYT], 2019; Barabás, 2021; Gasparello y Núñez, 2021; Bueno, 2023). En cuanto al impacto ambiental y sanitario, el derrame de residuos tóxicos en el río Sonora (2014) o el caso de Carrizalillo, en Guerrero, evidencian que las afectaciones a la salud humana son reales y de largo plazo.

El capitalismo no solo impacta los cuerpos de mujeres, hombres, niñas y niños: afecta su modo de vida, sus lenguas y sus cosmovisiones. Frente a ello destaca la resistencia de las comunidades que defienden su identidad. Las políticas públicas deben priorizar la protección de las comunidades indígenas y garantizar el respeto a su vida como totalidad. Asimismo, es vital avanzar en la concienciación crítica lingüística para que sean los propios hablantes quienes lideren la revitalización y la restauración de sus lenguas y culturas.

4.2 Panorama general de las 48 lenguas indígenas del norte, centro y suroeste de México

México, después de Brasil, es el país de América Latina con mayor diversidad lingüística y cultural en su territorio. De acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2009), en México coexisten 68 lenguas indígenas vivas y sus 364 variantes dialectales, reconocidas como lenguas nacionales junto con el español. Estas lenguas se agrupan en 11 familias lingüísticas.

Las familias lingüísticas agrupan a un conjunto de lenguas cuyas semejanzas estructurales, fonológicas y léxicas se deben a un origen histórico común. Es decir, una familia está compuesta por lenguas emparentadas, que comparten rasgos, sonidos, palabras, estructuras o formas de organización. De cada familia se desprende una agrupación lingüística (lengua) y, de esta, las variantes dialectales.

Tabla 2. Familias y agrupciones lingüísticas

Familia lingüística	Agrupaciones lingüísticas
Álgica	Kikapú
Yuto-Nahua	Guarijío, cora, huichol (wixárika), mayo, náhuatl, pápago (o'otam), pima (oishkam, no'oka), tarahumara (rarámuri), tepehuano del norte, tepehuano del sur y yaqui (jiak noki).
Cochimí-Yumana	Cucapá, kiliwa, ku'ahl, kumiai y paipai.
Seri	Seri.
Otomangue	Amuzgo, chatino, chichimeco jonaz, chinanteco, chocholteco, cuicateco, ixcateco, matlatzinca, mazahua, mazateco, mixteco, otomí, pame, popoloca, tlahuica, tlapaneco, triqui y zapoteco.

Maya	Akateko, awakateko, chontal de Tabasco, chuj, ch'ol, huasteco, ixil, jakalteko, kaqchikel, k'iche', lacandón, mam, maya, qato'k, q'anjob'al, q'eqchi', teko, tojolabal, tseltal y tsotsil.
Totonaco-Tepehua	Tepehua y totonaco.
Tarasca	Tarasco (purépecha).
Mixe-Zoque	Mixeano: mixe, tapachulteco (†), sayulteco y oluteco. Zoqueano del Golfo: texistepequeño, ayapaneco, popoluca de la Sierra y zoque.
Chontal de Oaxaca	Chontal de Oaxaca.
Huave	Huave (ombeayiüts).

Fuente: Elaboración propia con base en INALI (2009).
Notas: 1. Los endónimos aparecen entre paréntesis.
2. La situación de las 20 lenguas de la familia Maya no son abordadas en este estudio, sino en el realizado por Petalillo (2026).

En el territorio mexicano, las familias lingüísticas y lenguas materia de este estudio se distribuyen en tres grandes regiones macroculturales: norte, centro y sur.

4.2.1 Familias lingüísticas del norte (sobre todo de Aridoamérica, aunque agunas también en Oasisamérica y en centro de México)

⇒ Álgica. Presente en México únicamente a través de la lengua kikapú, hablada en el municipio de Múzquiz del estado de Coahuila. Las demás lenguas de esta familia se hablan en Estados Unidos y Canadá.
⇒ Yuto-Nahua. Es la familia de mayor extensión. Se distribuye desde el noroeste (Sonora, Chihuahua y Durango) hasta el centro y el sur del país (Puebla, Veracruz y Guerrero, entre otros estados), e incluye lenguas como el náhuatl y el tarahumara, en México, el yaqui y el o'odam en los Estados Unidos y el náhuat en El Salvador.
⇒ Cochimí-Yumana. Se asienta principalmente en el estado de Baja California y en una pequeña porción del noroeste de Sonora, con lenguas como el cucapá, el kiliwa y el paipai, lenguas transfronterizas entre México y Estados Unidos.

4.2.2 Familias lingüísticas del centro y del sur (Altiplano central y Mesoamérica)

⇒ Otomangue. Una de las familias más diversificadas; presente en el centro y el sur de México, principalmente en Oaxaca, así como en el Estado de México, Hidalgo, Puebla, Querétaro y Guerrero.
⇒ Tepehua-Totonaco. Ubicada principalmente en la región de la Sierra Madre Oriental, en los estados de Puebla, Veracruz e Hidalgo.
⇒ Mixe-Zoque. Se localiza en el istmo de Tehuantepec y en zonas aledañas, y abarca partes de Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Tabasco.

4.2.3 Lenguas aisladas

⇒ Seri. Se habla exclusivamente en la costa de Sonora, en los municipios de Hermosillo y Pitiquito.
⇒ Purépecha o tarasco. Hablada en la región de la Meseta Purépecha, en el estado de Michoacán.
⇒ Chontal de Oaxaca. Se habla en la región de la Sierra Sur y en la costa de Oaxaca.

⇒ Huave (Ombeayiüts). Hablada en la región del istmo de Tehuantepec, específicamente en comunidades costeras de Oaxaca.

En el vasto territorio mexicano, donde convergen distintas lenguas indígenas, el panorama sociolingüístico es complejo: mientras algunas mantienen su vitalidad, con proyección hacia nuevos escenarios comunicativos y elementos de estatus, otras enfrentan un desplazamiento acelerado o se encuentran en peligro de extinción.

Según el Censo de Población y Vivienda de 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020), México cuenta con una población total de 126 014 024 habitantes, lo que lo consolida como uno de los once países más poblados del mundo. De ese total, el 51,2 % son mujeres (64 540 634) y el 48,8 % son hombres (61 473 390).

Un dato relevante del cuestionario ampliado revela que 23,2 millones de personas de 3 años y más se autoidentifican como indígenas por su cultura; de ellas, 11,9 millones (51,4 %) son mujeres y 11,3 millones (48,6 %) son hombres. Sin embargo, existe una brecha importante en el uso de la lengua: de esos 23,2 millones, solo 7,1 millones (30,8 %) hablan alguna lengua indígena, mientras que los 16,1 millones restantes (69,2 %) ya no la utilizan.

Aunque 23,2 millones de personas se reconocen como indígenas, el número de hablantes de lenguas indígenas es bastante menor: 7 364 645 personas (3 783 447 mujeres y 3 581 198 hombres); es decir, poco menos de un tercio de esa población, que constituye el 6,1 % del total nacional de 3 años y más (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020).

Tabla 3. Desglose de datos estadísticos del Censo de Población y Vivienda 2020

<table>
<tr><th colspan="4">Resumen estadístico del Censo de Población y Vivienda 2020</th></tr>
<tr><th>Categoría</th><th>Total</th><th>Mujeres</th><th>Hombres</th></tr>
<tr><td>Población total</td><td>126 014 024</td><td>64 540 634 (51,2 %)</td><td>61 473 390 (48,8 %)</td></tr>
<tr><td>Hablantes de lenguas indígenas nacionales (HLIN), de 3 años y más</td><td>7 364 645 (6,1 % de la población de 3 años y más)</td><td colspan="2" rowspan="2">Hablantes de lenguas indígenas: 3 783,447 mujeres (51,4 %) y 3 581 198 hombres (48,6 %). Población autoidentificada como indígena: 11,9 millones de mujeres (51,4 %) y 11,3 millones de hombres (48,6 %).</td></tr>
<tr><td>Personas que se autoidentifican como indígenas por su cultura</td><td>23,2 millones; de ellas, 16,1 millones (69,2 %) ya no hablan la lengua indígena</td></tr>
</table>

Fuente: Elaboración propia con base en (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020).

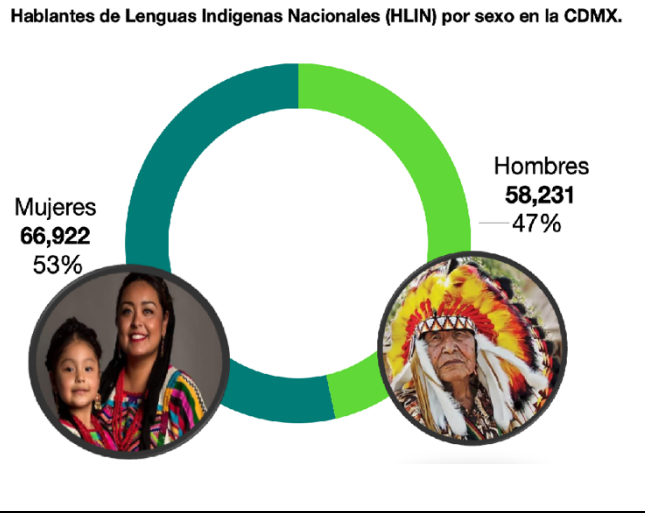
De los 16,1 millones de personas que se autoidentifican como indígenas sin necesariamente hablar la lengua, muchas mantienen su identidad, por su sentido de pertenencia, memoria histórica y una organización política sostenida por su autonomía y su autogobierno. Factores sociales, económicos y migratorios, sumados al racismo y a la discriminación, han erosionado el legado lingüístico al cortar el vínculo intergeneracional; sin embargo, la identidad colectiva y la cultura persisten más allá de la lengua.

4.2.1 Hablantes de lenguas indígenas en contextos de migración: la Ciudad de México, sus zonas metropolitanas y otras entidades

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 ((Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020), en la Ciudad de México habitan 125 153 personas de 3 años y más que hablan alguna lengua indígena nacional (HLIN): 66 922 mujeres y 58 231 hombres. Algunas fuentes oficiales, como la Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes (SEPI) de la Ciudad de México, reportan la presencia de 55 de las 68 lenguas indígenas nacionales; esto es, más del 80 % de las que se hablan en el país, lo que evidencia la enorme riqueza cultural de la metrópoli.

Tabla 4. Resumen de datos estadísticos de hablantes de lenguas indígenas en la Ciudad de México

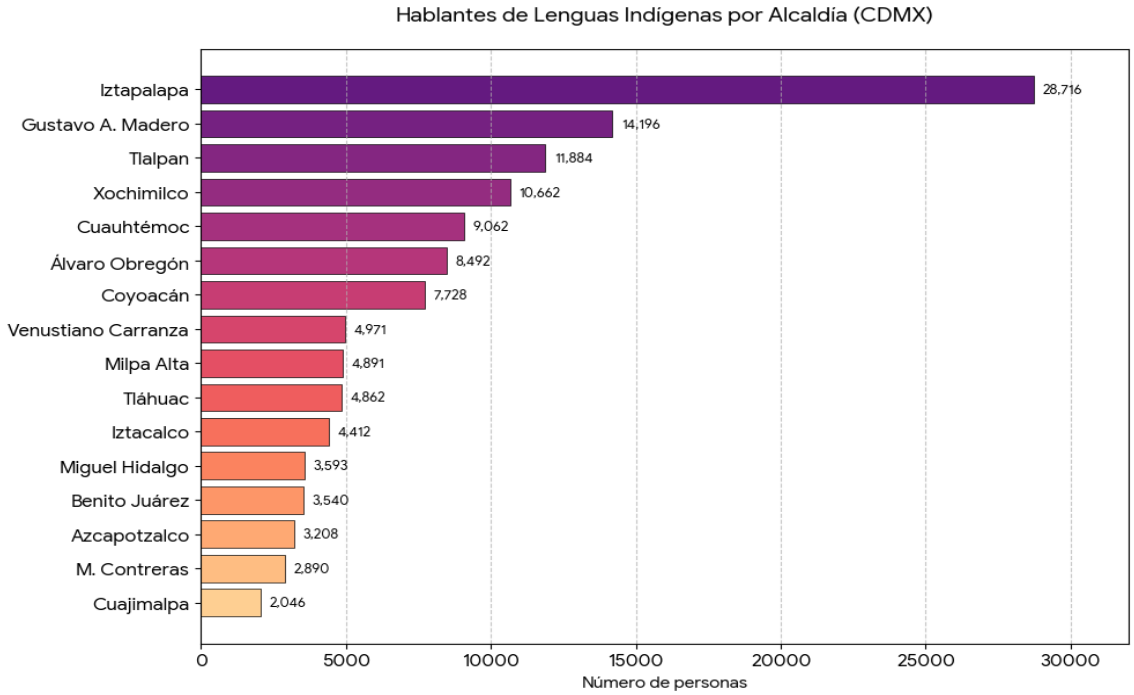
Categoría	Datos
Población (HLIN)	125 153 personas
Mujeres	66 922
Hombres	58 231
Porcentaje	1,4 %
Diversidad lingüística	55 lenguas indígenas



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2020).

La diversidad lingüística de la Ciudad de México es vasta. Entre las lenguas más presentes destacan el náhuatl, el mazateco, el mixteco (tu'un savi), el otomí (hñähñu) y el zapoteco (diidxazá). Geográficamente, la población hablante de un idioma originario se concentra sobre todo en las alcaldías de Iztapalapa, con más de 28 000 personas, seguida de Gustavo A. Madero y Tlalpan. En contraste, alcaldías como Cuajimalpa y La Magdalena Contreras registran la menor densidad de hablantes de lenguas indígenas nacionales.

Figura 2. Hablantes de lenguas indígenas por alcaldía en la Ciudad de México



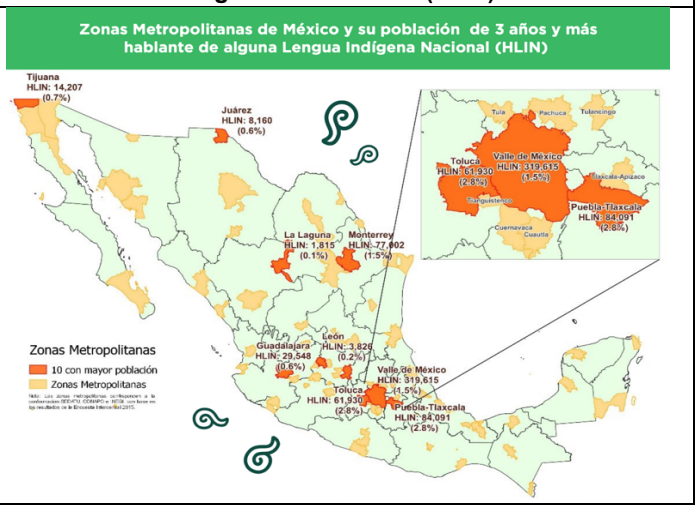
Fuente: Elaboración propia con base en (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020).

Los datos indican que Iztapalapa concentra casi el doble de hablantes que la alcaldía que le sigue en la lista, Gustavo A. Madero, lo que la convierte en el núcleo cultural indígena más grande de la metrópoli. Las demarcaciones del sur y del oriente, Tlalpan y Xochimilco, mantienen también cifras altas que reflejan su herencia de Pueblos Originarios. En el área central resulta interesante que la alcaldía Cuauhtémoc, a pesar de ser una zona comercial y de oficinas, supere a varias alcaldías periféricas, posiblemente debido a la migración interna.

Asimismo, se presentan datos demográficos que identifican las entidades de la República Mexicana con mayor concentración de hablantes de lenguas indígenas. Para este análisis se triangularon fuentes de organismos federales, como el INPI y el INALI, con información local de la SEPI de la Ciudad de México, sobre la base de los datos sociodemográficos del Censo de Población y Vivienda 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020).

Los datos del Censo de 2020 muestran una paradoja: mientras el orgullo por la identidad indígena se mantiene firme, el uso cotidiano de las lenguas indígenas disminuye a causa del desplazamiento constante de sus hablantes hacia las ciudades. En este sentido, López alude a Fishman (1991) al señalar que “el comportamiento societal afecta el destino de las lenguas indígenas”; de ahí la importancia de observar el fenómeno del desplazamiento. Para este autor, las ciudades son escenarios hostiles a las lenguas: la urbanización reestructura el comportamiento social y favorece a la lengua hegemónica (López, 2026).

Tabla 5. Hablantes de lenguas indígenas en las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y en los estados

Zonas metropolitanas con mayor número de hablantes de lenguas indígenas		**Mapa: Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes (SEPI)**
Zona metropolitana	**Número de hablantes (HLIN)**	
Valle de México	319 615 (1,5 %)	
Puebla-Tlaxcala	84 091 (2,8 %)	
Monterrey	77 002 (1,5 %)	
Toluca	61 930 (2,8 %)	
Guadalajara	29 548 (0,6 %)	
Tijuana	14 207 (0,7 %)	
Ciudad Juárez	8 160 (0,6 %)	
León Guanajuato	3 826 (0,2 %)	
La Laguna (Coahuila y Durango)	1 815 (0,1 %)	

Fuente: Elaboración propia con base en SEPI (2021) e INEGI (2020).

La relación entre los procesos acelerados de urbanización y la vitalidad de las lenguas indígenas es compleja y está marcada por dinámicas de desterritorialización y reterritorialización de las personas hablantes de lenguas indígenas nacionales. Si se toman como eje de análisis los resultados del Censo de Población y Vivienda 2020, se observa que, aunque la autoidentificación persiste como pilar identitario, el uso efectivo de las lenguas indígenas ha sufrido un retroceso significativo. Así lo afirmó López, si bien refiriéndose al caso boliviano:

> Este fenómeno no solo representa un cambio en la distribución espacial de los habitantes, sino una mutación en las dinámicas de reproducción cultural y lingüística. Los datos del censo ponen en evidencia una tendencia de erosión lingüística preocupante: la mudanza al castellano continúa indetenible, en una reconfiguración sociodemográfica sin precedentes. Este fenómeno de urbanización acelerada ha impactado de forma directa en la vitalidad de las lenguas indígenas y ha generado una brecha significativa entre la autoidentificación étnica y la práctica lingüística efectiva. […] Desde un enfoque sociolingüístico, se cuestiona si la identidad indígena puede sostenerse a largo plazo despojada de su herramienta comunicativa fundamental, o si estamos ante la emergencia de una identidad simbólica postlingüística en las urbes, construida a partir de otros rasgos culturales. (Seminario “Panorama actual de las lenguas indígenas según el Censo de Población y Vivienda 2024”, conferencia magistral, Universidad Mayor de San Simón, 27 de abril de 2026)

Cuando la población migrante indígena se establece en las ciudades, enfrenta un entorno hostil para preservar su lengua, por las en relaciones de poder frente al castellano. Aunque las personas se agrupen en comunidades pequeñas y usen su lengua de forma interna, la presión social las obliga a adoptar el castellano: el trabajo,

la escuela, el comercio y los medios exigen el uso del español. Esto acelera la asimilación cultural y frena la transmisión generacional.

Cabe destacar la resiliencia lingüística de la población indígena migrante, que conserva su lengua en contextos urbanos y pese a la presión social, aunque sea en el ámbito familiar. Además, el vínculo con su origen étnico persiste, muchas personas regresan para aportar recursos económicos, enviar remesas o donaciones en especie a su comunidad o, en su caso, para ejercer cargos de autoridad tradicional en municipios que se rigen por usos y costumbres.

4.2.2 Análisis sociodemográfico de la vitalidad lingüística a partir de la transmisión intergeneracional

Este apartado expone un diagnóstico sobre la vitalidad y el grado de amenaza de las lenguas indígenas. Para ello, se clasifican en las categorías de situación crítica, en peligro, seriamente en peligro, vulnerable y estable, pero en peligro, de acuerdo con los parámetros establecidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2003). Esta categorización se sustenta en la información estadística proporcionada por el Censo de Población y Vivienda 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020) y por el INPI.

Tabla 6. Lenguas en peligro y seriamente en peligro de silenciamiento

Familia lingüística	Agrupación y autodenominación	Situación de vitalidad de acuerdo a INPI y UNESCO	Total hablantes	3-4 años	5-9 años	10-14 años	15-19 años	20-24 años	25-29 años	30-34 años
Álgica	Kikapú (transfronteriza México-Estados Unidos)	Seriamente en peligro de extinción	63	0	3	2	6	2	4	4
Cochimí-Yumana	Kiliwa-kiliwa (transfronteriza México-Estados Unidos)	Seriamente en peligro de extinción	76	0	2	4	4	5	7	11
Cochimí-Yumana	Kuapá-cucapá (transfronteriza México-Estados Unidos)	Seriamente en peligro de extinción	176	1	8	14	14	14	10	15
Cochimí-Yumana	Paipai-paipai (transfronteriza México-Estados Unidos)	Seriamente en peligro de extinción	231	1	12	11	14	15	13	10
Cochimí-Yumana	Kumiay-kumiai (transfronteriza México-Estados Unidos)	Seriamente en peligro de extinción	495	9	20	41	40	52	40	30

Yuto-Nahua	O'otam-pápago (transfronteriza México-Estados Unidos)	Seriamente en peligro de extinción	203	0	6	7	14	6	7	12
Yuto-Nahua	Oichkama no'oka-pima (transfronteriza México-Estados Unidos)	En peligro de extinción	1,037	21	83	112	74	56	72	80
Yuto-Nahua	Warihó/Makurawe-guarijío	En peligro de extinción	2,139	78	196	180	208	176	193	179
Otomangue	Xjuani-ixcateco	Situación crítica	195	0	0	7	5	12	11	5
Otomangue	Ngigua/Ngiba-chocholteco	Seriamente en peligro de extinción	847	0	35	87	47	27	32	27
Otomangue	Bot'una-matlatzinca	Seriamente en peligro de extinción	1,245	11	30	40	51	38	36	72
Otomangue	Pjiekakjo-tlahuica	Seriamente en peligro de extinción	2,238	33	159	245	202	205	181	162
Otomangue	Úza̱'-chichimeco jonaz	Seriamente en peligro	2,364	61	174	247	295	273	229	189
Totonaco-Tepehua	Lhima'alh'ama/Lhima sipij-tepehua	Seriamente en peligro de extinción	8,884	68	274	410	429	442	541	676
Mixe-Zoque	Numte oote-ayapaneco	Seriamente en peligro de extinción	71	0	5	9	6	0	0	2
Mixe-Zoque	Yaak avu-oluteco	Seriamente en peligro de extinción	77	0	0	2	3	1	9	4
Mixe-Zoque	Wää 'oot-texistepequeño	Seriamente en peligro de extinción	368	1	1	7	14	5	6	4
Mixe-Zoque	Tɨkmaya'/yámay-sayulteco	En peligro de extinción	4,765	18	86	125	150	180	271	324
Mixe-Zoque	Otetzame-zoque	En peligro de extinción	74,018	2,111	6,083	7,178	7,203	6,449	5,931	5,736
Seri	Seri	Seriamente en peligro de extinción	723	19	58	63	81	82	78	47
Chontal de Oaxaca	Lajltaygi-chontal de Oaxaca	Seriamente en peligro de extinción	5,613	33	165	268	223	204	229	275

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2020) e INPI.

Los datos reflejan un desplazamiento lingüístico severo que sitúa a estas lenguas en las categorías de situación crítica, en peligro y seriamente en peligro de desaparición. Según el Censo 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020) y el INALI, la mayoría de ellas tiene entre 100 y 2 000 hablantes. Existen casos excepcionales, como el zoque que, pese a superar los 70 000 hablantes, enfrenta graves riesgos de mantenimiento y vitalidad en la vida cotidiana.

En las lenguas con mayor riesgo de silenciamiento, la transmisión intergeneracional se ha interrumpido drásticamente. La reducción del número de hablantes de 3 a 14 años confirma una pérdida generacional: las niñas, los niños y los jóvenes ya no son arrullados ni aprenden la lengua indígena como lengua materna o primera lengua. Su uso ha quedado relegado casi exclusivamente a los adultos mayores de 70 años. Este fenómeno afecta a las lenguas yumanas (transfronterizas), a algunas yuto-nahuas y otomangues, al tepehua, a las mixe-zoqueanas y a casos específicos como el seri y el chontal de Oaxaca, todas las cuales han transitado de un bilingüismo funcional hacia una situación diglósica y sustractiva, caracterizada por la pérdida de hablantes y de ámbitos sociales de uso.

La diversidad lingüística y étnica de México se manifiesta también en los pueblos transfronterizos: Kikapú (familia Álgica); Kiliwa, Cucapá, Paipai y Kumiai (familia Yumana); y Pápago, Pima y Guarijío (familia Yuto-Nahua). Estos pueblos habitan principalmente en los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua y Coahuila, en México, así como en Arizona, California, Oklahoma, Kansas y Texas, en Estados Unidos. Cabe destacar que el pueblo Kikapú, aunque originario de la región de los Grandes Lagos, en la frontera entre Canadá y Estados Unidos, ha establecido comunidades transfronterizas consolidadas entre México y Estados Unidos.

Dichos pueblos transfronterizos experimentan el silenciamiento y el desplazamiento de sus lenguas. Enfrentan una doble adversidad; por un lado, el prestigio social y el poder otorgados al español; por otro, la primacía del inglés como lengua global, predominante en los ámbitos comercial, deportivo, del entretenimiento, de la moda y turístico, además de su predominio en la ciencia y la tecnología.

Aunque estas lenguas han sobrevivido históricamente en ambos lados de la frontera, hoy enfrentan retos estructurales severos por el impacto de la migración y de los proyectos denominados *de desarrollo*: represas, plantaciones, minas y otras actividades extractivas que causan estragos, al igual que las políticas que combaten la diversidad y fomentan la homogeneidad. Además, la fragmentación territorial, causada por la frontera militarizada, la urbanización y el muro fronterizo, ha dificultado la cohesión comunitaria, así como la interacción y la transmisión de la lengua indígena entre familiares que residen en ambos países.

Así lo manifestó Zacarias Neyoy, maestro y líder comunitario yoreme-mayo, para quien la transmisión intergeneracional de las lenguas indígenas del norte de México no resulta alentadora:

> Las lenguas yumanas y transfronterizas han entrado en decadencia por la falta de transmisión. Ya no es como hace 50 años, cuando todos aprendíamos a hablar la lengua del abuelo que es yoreme. Mis hermanos; por ejemplo, todos hablan en yoreme; nosotros platicamos y nos comunicamos en esa lengua. No

> me siento en confianza hablando en español con mis hermanos, aun cuando yo haya sido diputado local. Me gusta hablar en mi lengua materna yoreme con mis familiares. Ahora los niños aprenden primero el español y absolutamente nada en lengua del pueblo; esa es la realidad que enfrentamos. Hay una presión social muy fuerte por hablar el castellano. También hay una historia detrás: no es que los padres no quieran enseñar la lengua, son muchas cosas por las que la gente actualmente ya no habla la lengua del pueblo. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2026)

La falta de transmisión intergeneracional y la pérdida de espacios y ámbitos de habla son indicadores clave del desplazamiento lingüístico. Actualmente no solo las lenguas fronterizas del norte de México sufren este proceso de subordinación y abandono en su uso, transmisión y aprendizaje. Históricamente, los hablantes de todas las lenguas indígenas han estado en desventaja.

Además, la realidad sociolingüística se torna muy compleja. Así lo afirmó la maestra Laura Manuela Hernández, del estado de Sonora, al referirse a los encuentros ceremoniales, las reuniones y los talleres entre pueblos de México y de Estados Unidos:

> […] en caso de que vayan a los Estados Unidos, las comunidades hablantes que están en México, al cruzar la frontera, tienen que hablar en inglés; y quienes vienen de Estados Unidos, para entrar a México, hablan en español. Durante los eventos ceremoniales, los talleres y las reuniones, ya sea que hablen en español o que de repente lo combinen con el inglés, únicamente los adultos se comunican en lengua indígena. Aun cuando ya no se usa tanto la lengua indígena, siguen defendiendo su territorio, su organización y su vida en comunidad. (Comunicación personal, 14 de diciembre de 2025

Al tratarse de comunidades lingüísticas transfronterizas, el contacto de lenguas es más complejo que el bilingüismo convencional. Los hablantes son *translingües* y emplean de forma integrada las lenguas de convergencia (indígena, español e inglés); es decir, las utilizan de manera simultánea o alternadamente según el encuentro, lo que da lugar a una comunicación dinámica y flexible. En este proceso alternan a menudo entre la lengua indígena, el español y el inglés en una misma conversación, e incluso crean significados y expresiones para hacer más efectiva la comunicación.

No son solo las lenguas transfronterizas entre México y Estados Unidos las que podrían desaparecer en poco tiempo por la falta de transmisión intergeneracional; otras familias lingüísticas enfrentan la misma situación. Tal es el caso del ixcateco, el chocholteco, el matlatzinca y el tlahuica (familia Otomangue); del totonaco-tepehua; del ayapaneco, el oluteco, el texistepequeño, el sayulteco y el zoque (familia Mixe-Zoque); y de lenguas aisladas como el seri y el chontal de Oaxaca. Estas lenguas se encuentran en peligro o seriamente en peligro de silenciamiento o extinción, y su cultura y memoria tradicional están amenazadas por la asimilación a lenguas de predominio social como el español. No obstante, “cuando se interrumpe la transmisión generacional, las lenguas indígenas se debilitan. Recuperarlas empieza en casa, en la voz de las niñas y los niños. Su palabra es el futuro de nuestros pueblos” (Víctor Cata, SIPCIA, conferencia de prensa matutina, 16 de enero de 2026).

Las lenguas se han adormecido porque sus hablantes dejaron de transmitirlas a las nuevas generaciones y priorizaron el uso del castellano. Las cuestiones políticas

sistemáticas y la presión social derivada del uso predominante del español han orillado a los hablantes a abandonar su lengua indígena.

Cuando una lengua queda adormecida o silenciada, sus hablantes tienen algo en común: son únicamente personas de edad avanzada, mayores de 70 años. Es el caso de las lenguas yumanas y mixe-zoqueanas, seriamente en peligro de silenciamiento. A menudo estas personas ya no son hablantes fluidos y carecen de interlocutores; sus hijos y nietos no emplean la lengua en el ámbito familiar, por lo que la comunidad pierde espacios de uso en un contexto de bilingüismo diglósico y sustractivo que avanza hacia el monolingüismo en español. Así, las lenguas indígenas quedan restringidas al uso íntimo familiar, aun cuando la comunidad mantenga su vida organizativa, sus prácticas rituales y la defensa de su territorio.

Es importante señalar que, como ocurre con todas las lenguas en alto riesgo de desaparecer, solo los adultos mayores hablan la lengua de sus antepasados. Cuando esa generación muera, desaparecerán con ella su lengua y sus conocimientos culturales, y la humanidad habrá perdido una forma distinta de nombrar, de concebir el sistema-mundo y de construir conocimiento.

Como respuesta institucional ante la erosión lingüística, el gobierno mexicano ha lanzado iniciativas como el Programa Institucional del INALI (PROINALI 2025-2030), el uso de la Inteligencia Artificial (IA) para preservar las lenguas y la reciente iniciativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) para brindar protección consular en 15 lenguas indígenas, en reconocimiento de su riesgo de extinción. Estas iniciativas pueden dignificar y visibilizar a los hablantes; sin embargo, revertir las tendencias de la planificación lingüística requiere una consciencia lingüística crítica de los propios hablantes, de modo que sigan transmitiendo su lengua a las nuevas generaciones en sus propios contextos de habla. En la siguiente tabla se presentan las categorías de lenguas en estado vulnerable y estable, pero en peligro en cuanto a su transmisión intergeneracional.

Tabla 7. Lenguas en situación vulnerable y estable, pero en peligro de silenciamiento

Familia lingüística	Agrupación y autodenomi-nación	Vitalidad según INPI y UNESCO	Total de hablan-tes	3-4 años	5-9 años	10-14 años	15-19 años	20-24 años	25-29 años	30-34 años
Otomangue	Dibaku-cuicateco	Vulnerable	12 961	95	467	751	719	721	945	1 004
Otomangue	Jñatrjo-Jñatjo-mazahua	Vulnerable	153 797	885	4 577	6 283	7 122	8 254	9 602	10 851
Otomangue	Xi'oi-pame	Vulnerable	11 924	425	1 194	1 444	1 576	1 120	1 025	777
Otomangue	Mè'phàà-tlapaneco	Vulnerable	147 432	5 930	16 657	18 765	18 182	14 678	12 405	10 591
Otomangue	Ditzá-zapoteco	Vulnerable	490 845	8 485	25 495	31 057	32 712	34 461	35 920	35 189
Otomangue	Ngiwa-popoloca	Vulnerable	17 274	377	1 230	1 400	1 439	1 317	1 581	1 455

Mixe-zoque	Nuntajɨ̈yi'-popoluca de la Sierra	Vulnerable	36 113	1 153	3 450	4 023	3 971	2 922	2 932	2 834
Yuto-Nahua	Mexihkatlahtolli-náhuatl	Vulnerable	1 651 958	29 788	99 736	123 813	129 234	124 251	131 653	131 284
Yuto-Nahua	Náayari-cora	Vulnerable	33 226	1 801	5 398	4 721	3 923	3 263	2 739	2 031
Yuto-Nahua	Yoremnokki-mayo	Vulnerable	38 507	105	550	920	1 125	1 436	1 710	2 038
Yuto-Nahua	Odami-tepehuano del norte	Vulnerable	9 855	537	1 371	1 369	1 131	970	837	749
Yuto-Nahua	Jiak Noki-yaqui	Vulnerable	19 376	465	1 290	1 341	1 518	1 651	1 520	1 494
Huave	Ombeayiüts/ Umbeyajts/ Umbeyüjts-huave	Vulnerable	18 827	566	1 665	1 866	1 692	1 453	1 443	1 411
Yuto-Nahua	Wixárika-huichol	Estable, pero en peligro	60 263	2 878	8 756	8 169	7 248	5 880	5 399	4 479
Yuto-Nahua	Ralámuli-tarahumara	Estable, pero en peligro	91 554	3 693	9 994	10 183	9 063	8 476	7 876	6 980
Yuto-Nahua	O'dam-tepehuano del sur	Estable, pero en peligro	44 386	2 824	6 836	6 626	5 357	4 246	3 607	2 946
Otomangue	Cha' jna'a-chatino	Estable, pero en peligro	52 076	1 947	5 680	6 079	5 415	4 613	4 040	3 600
Otomangue	Ñomndaa-amuzga	Estable, pero en peligro	59¿ 884	1 892	5 200	6 264	6 691	5 892	5 324	4 760
Otomangue	Énná-mazateco	Estable, pero en peligro	237 212	4 765	15 447	19 841	18 378	17,717	19 492	20 051
Otomangue	Chinanteco	Estable, pero en peligro	144 394	3 089	9 824	11 437	10 879	10 453	11 463	11 179
Otomangue	Tu'un Savi-mixteco	Estable, pero en peligro	526 593	14 876	42 294	48 726	45 454	41 323	39,382	35 894
Otomangue	Hñähñu-otomí	Estable, pero en peligro	298 861	2 203	9 823	13 666	14 392	15 680	18 969	20 714
Otomangue	Triqui	Estable, pero en peligro	29 545	974	2 732	3 351	3 031	2 957	2 817	2 320

Totonaco-Tepehua	Tutunakú-totonaco	Estable, pero en peligro	256 344	4 332	14 521	18 120	19 252	17 229	17 803	19 334
Mixe-Zoque	Ayuujk-mixe	Estable, pero en peligro	139 760	2 998	8 933	10 901	10 646	10 690	11 249	11 647
P'urhepecha	P'urhepecha-tarasca	Estable, pero en peligro	142 459	4 466	11 676	11 394	11 056	11 956	12 352	11 613

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2020) e INPI.

Para clasificar el grado de vitalidad de las lenguas indígenas que aparecen en la tabla, se ha retomado el marco del *Atlas de las lenguas del mundo en peligro* de la UNESCO (Brenzinger et al., 2003), organizado en seis categorías (véase la tabla 8). El criterio fundamental es la transmisión intergeneracional; esto es, la adquisición de la lengua indígena en el hogar durante la primera infancia. Para ello se han considerado los rangos de edad de 3-4, 5-9 y 10-14 años, así como la población total de hablantes adultos, según datos del INPI, del INALI y del Censo 2020 ((Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020).

Tabla 8. Categorías de vitalidad lingüística según la transmisión intergeneracional (escala de la UNESCO)

Categoría	Descripción
Segura o a salvo	La lengua es hablada por todas las generaciones.
Vulnerable	Los niños hablan la lengua, pero solo en ciertos dominios.
Definitivamente en peligro	Los niños ya no aprenden la lengua como su lengua materna.
Severamente en peligro	La lengua solo es hablada por abuelos, pero entendida por los padres.
En situación crítica	Los hablantes más jóvenes son los bisabuelos y personas de mayor edad, quienes emplean la lengua parcialmente y con poca frecuencia.
Extinta	No hay hablantes.

Fuente: Elaboración propia con base en Brenzinger et al. (2003).

De acuerdo con la escala de la UNESCO, los principales factores de riesgo son la falta de uso en el hogar y en la vida pública, combinada con la presión social y económica para usar el español. La consecuencia directa ha sido el paso acelerado del multilingüismo al monolingüismo, que hoy se refleja en la erosión y el silenciamiento de las lenguas indígenas. Incluso aquellas en situación vulnerable o estable, pero en peligro, se encuentran en proceso de desplazamiento. De este modo, la diversidad lingüística disminuye más rápidamente que la diversidad biológica. En el caso mexicano, de las 364 variantes lingüísticas, 64 están en muy alto riesgo de desaparición, 43 en riesgo alto, 72 en riesgo medio y 185 no se encuentran en riesgo inmediato (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas [INALI], 2009).

En casos específicos como el del zapoteco, la vitalidad varía drásticamente según la región. Aunque esta es una de las lenguas indígenas más habladas de México, con más de 490 000 hablantes, su uso difiere entre la Sierra Norte, los Valles Centrales, el Istmo y la Sierra Sur. En particular, la variante de los Valles Centrales sufrió un fuerte impacto

por las políticas del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) entre 1935 y 1970, época cuando las lenguas indígenas fueron prohibidas sistemáticamente en escuelas, iglesias y espacios públicos. Hoy, los abuelos aún recuerdan los castigos y las prohibiciones que sufrían por hablar su lengua materna, como narró el maestro Pedro Eleno, originario de Tlacolula:

> Es un tema complejo y todo un debate histórico. Hoy los abuelos solo recuerdan que en todas las comunidades de los Valles Centrales el zapoteco era una lengua florida; pero implementar estas políticas de prohibición desde el Estado, en los años setenta y ochenta, tuvo mayor impacto, y mucha gente dejó de hablar la lengua. Hoy las niñas y los niños no saben hablarla; puede ser que escuchen hablar a sus abuelos, pero no les interesa. Por ejemplo, en esta escuela, de los cien niñas y niños, ninguno sabe hablar; solo algunos entienden palabras sueltas, aunque tengan la identidad zapoteca. Quedan muy pocos hablantes adultos mayores. En las comunidades más alejadas de Tlacolula, de Güilá hasta San Juan del Río, lejos de la periferia de la ciudad, la gente sí la habla con más fluidez; pero acá, en Mitla, el centro de Tlacolula, Teitipac, Guelacé, San Bartolo Coyotepec, Zaachila y Etla, sí hay hablantes, aunque son solo unos cuantos abuelos y abuelas, porque niños y niñas ya no hablan nada. Además, la mayoría de las escuelas son primarias generales; ni en secundarias ni en bachilleratos se enseña ni se rescata la lengua. (Comunicación personal, 10 de diciembre de 2025)

Como consecuencia de esta política de Estado, múltiples lenguas indígenas del país sufrieron un desplazamiento sistemático y la pérdida paulatina de su transmisión generacional. Este fenómeno no solo afectó al zapoteco y al purépecha (tarasco), sino a muchas otras lenguas nacionales. Ante este panorama, docentes y hablantes nativos, como el maestro Joel Cortés, asesor técnico-pedagógico y hablante de purépecha, lo denunciaron de esta forma: “pero el Estado mató nuestras lenguas con sus políticas de castellanización del ILV; ahora que se encarguen de recuperarlas [se ríe], y que financien los proyectos que surgen desde las comunidades, porque sí hay iniciativas, solo que sin recursos no se hace mucho” (comunicación personal, 25 de febrero de 2026).

Durante su apogeo en México, el ILV ejerció una influencia decisiva en la educación bilingüe y en la castellanización promovidas por el gobierno cardenista (durante parte de su mandato entre 1936 y 1940). La institución operó bajo una marcada dualidad: mientras realizaba una rigurosa documentación científica, actuaba también como agente de integración “nacional” y de cambio cultural y religioso. Aunque su discurso inicial defendía el uso y la promoción de las lenguas indígenas, en la práctica el ILV funcionó como un instrumento político: su modelo de educación bilingüe utilizó las lenguas indígenas de forma transitoria, como un puente para que las personas indígenas aprendieran español. Lejos de preservar la diversidad, este proyecto aceleró el abandono de las lenguas locales y forzó la asimilación al mestizaje, concebido como un proyecto nacional. Otro de sus objetivos fue el proselitismo religioso, centrado en la traducción de la Biblia, lo que provocó rupturas sociales, cambios de identidad y, en ocasiones, la pérdida de tradiciones orales, con la consiguiente afectación de la vitalidad lingüística y cultural.

El popoluca de la Sierra presenta un nivel de riesgo medio de desaparición según la clasificación de vitalidad lingüística del INALI, alineada con los parámetros de la UNESCO. Dicha escala considera nueve criterios, el principal de los cuales es la transmisión intergeneracional. En el caso del popoluca de la Sierra, la falta de transmisión a las nuevas generaciones indica una situación de vulnerabilidad que puede derivar en un riesgo mayor si no se implementan medidas de revitalización lingüística.

Otras lenguas que están en resistencia y que cuentan con menos de 20 000 hablantes (yaqui, huave, popoloca, pame y tepehuano del norte) tienen poblaciones infantiles que oscilan entre 3 000 y 4 000 hablantes. Aunque son cifras menores, el hecho de que se mantengan constantes indica un esfuerzo comunitario por resistir la castellanización. La vitalidad de estas lenguas depende enteramente de lo que suceda con la transmisión generacional; si esta no aumenta en los tres rangos de edad considerados, en pocos años esas lenguas tenderán a convertirse en un recuerdo de los abuelos, en lugar de continuar como una herramienta de comunicación viva.

Se ha demostrado que la lengua ayuujk-mixe conserva una vitalidad importante a escala regional, aunque con variaciones entre comunidades, según estudios realizados en localidades específicas como San Juan Bosco Chuxnabán y Tamazulápam del Espíritu Santo.

El náhuatl cuenta con más de un 1 600 000 de hablantes de sus 30 variantes (INALI, 2009). Al respecto, el *Atlas de las lenguas del mundo en peligro* (UNESCO) muestra un panorama preocupante: mientras las variantes del istmo, la Huasteca y la zona central se consideran “vulnerables”, la de Tabasco está en situación “crítica”; por su parte, la de la Sierra de Puebla se encuentra “en peligro” y la de occidente, “seriamente en peligro”. Al respecto, Ignacio Silva, docente de la ULIM, dio el siguiente testimonio:

> El náhuatl central y, en específico, el del pueblo semirrural de Santa Ana Tlacotenco, en Milpa Alta, enfrenta una crisis lingüística terminal. Debido a la ruptura del relevo generacional iniciada alrededor de 1940, actualmente esta lengua está en decadencia por todos los factores sociales e históricos que presionan y dejan en desventaja a las familias para que sigan transmitiéndola desde el seno familiar y el contexto social. Hay, eso sí, algunas iniciativas educativas, como su enseñanza a distancia y de forma virtual en el nivel medio superior, así como esfuerzos de organizaciones comunitarias y de activismo digital que buscan preservar su uso cotidiano y su registro en medios digitales. (Comunicación personal, 2 de enero de 2026)

Milpa Alta representa el principal remanente histórico, lingüístico y cultural de filiación náhuatl en la Ciudad de México, heredera del señorío prehispánico de Malacachtepec Momoxco. Allí, el náhuatl carece de hablantes infantiles y juveniles; al restringirse su uso actual a la población anciana, la desaparición definitiva de esta variante geográfica constituye un peligro inminente.

El náhuatl es la lengua indígena con mayor presencia en el país, pues se habla en quince estados. Si bien ello indica que es la lengua con mayor presencia, esto no garantiza por sí solo un mayor mantenimiento ni una mayor vitalidad lingüística a largo plazo. La supervivencia actual no siempre se traduce en un mantenimiento constante:

la vitalidad lingüística no es un fenómeno estático, sino una dinámica que enfrenta cambios acelerados, tal como ocurre con muchas otras lenguas indígenas en el mundo.

Estos usos y desusos de las lenguas indígenas configuran nuevos escenarios sociopolíticos. Así lo expresó el Maestro Crescenciano Hernández, de la Academia Tu'un Savi-Mixteca y del equipo del Centro de Estudios y Desarrollo de las Lenguas Indígenas de Oaxaca (CEDELIO):

> Una lengua muere cuando se deja de usar. Hoy ya no se habla en la familia ni en la comunidad, mucho menos en las instituciones. Las nuevas generaciones ya no aprenden la lengua, existe desinterés entre los jóvenes y se ha reducido drásticamente su uso cotidiano. Aunque en algunas comunidades la lengua ha dejado de hablarse, aún sobrevive en los nombres de los lugares, en la geografía y en la memoria ancestral, lo que representa una base para su recuperación. Tenemos que reaprender nuestra lengua y usarla en todos los espacios: en casa, en el mercado, en la escuela, en el transporte. Solo así seguirá viva. No basta con folclorizar o romantizar las lenguas indígenas; se necesitan acciones reales, estructurales y comunitarias que garanticen su permanencia. Hace falta implementar políticas lingüísticas transversales e integrales, construidas con la población hablante y desde las comunidades. (Comunicación personal, 4 de diciembre de 2025)

Casi todos los entrevistados coincidieron en esta apreciación sobre el fenómeno acelerado del *silenciamiento de una lengua*. Así lo afirmó también la maestra Leticia Guendulay, hablante de mixteco de Oaxaca:

> […] en la mayoría de las comunidades mixtecas donde hay mayor porcentaje de migración de jóvenes, los abuelos piensan que es mejor que la escuela enseñe el inglés, porque es la lengua que les va a facilitar conseguir trabajo cuando lleguen a Estados Unidos […]. Los abuelos piensan: *¿para qué les va a servir la lengua mixteca, si ya nadie se queda a vivir en el pueblo y, al llegar a Estados Unidos, no se usa allá?* (comunicación personal, 5 de diciembre de 2025).

La pérdida y el debilitamiento de una lengua indígena no son procesos naturales. Al contrario, la dolorosa decisión de abandonarla suele estar mediada por fuertes presiones sociales, políticas y económicas. Son innumerables los factores que intervienen: las políticas de castellanización y la discriminación; las catástrofes y las enfermedades, entre ellas la pandemia de COVID-19, en la que murieron muchas abuelas y muchos abuelos con todo su bagaje cultural y lingüístico; factores económicos como las condiciones de pobreza y la migración; el difícil acceso a la educación y al mercado laboral; y motivos sociopolíticos, como las represiones y los despojos de territorios, todo ello como resultado del colonialismo, el racismo y la discriminación.

Las presiones internas tienen su origen en las presiones externas (UNESCO, 2003). En México, el español se impuso hasta convertirse en la única lengua de prestigio en todos los ámbitos comunicativos y desplazó, en mayor o menor medida, a las 68 lenguas indígenas y a sus 364 variantes. Pese a la legislación vigente, la desvalorización continúa y el país ha sido testigo de un lingüicidio *de facto* que mantiene a las lenguas indígenas minorizadas y relegadas de los espacios públicos, bajo un régimen diglósico, derivado del desplazamiento y el desuso.

Ante este fenómeno hay comunidades que han tomado medidas cautelares, como expresó el maestro Rogelio Basilio:

> […] en ciertas comunidades de aquí [se refiere a zonas de la Meseta Purépecha] se ha tomado el acuerdo de que las asambleas comunitarias se desarrollen solamente en lengua purépecha; si hay personas que intervienen en castellano, no las dejan participar. La discusión y los acuerdos son en la lengua del pueblo; la gente nueva que llega como esposa o esposo ya conoce las condiciones y las normas comunitarias y asamblearias. (Comunicación personal, 8 de diciembre de 2025)

Se trata de comunidades organizadas que, en cierta medida, modifican sus normas internas para preservar su lengua y su cultura.

Todas las lenguas indígenas se encuentran en dinámicas socioculturales diversas y su vitalidad varía significativamente: desde algunas con un número considerable de hablantes hasta otras con alto grado de silenciamiento o desaparición. Sin embargo, todas están en un estado de desplazamiento diglósico frente al español, con una pérdida creciente de hablantes y de ámbitos socioculturales; sus variantes, además, están amenazadas en diversos grados de erosión y desaparición, desde vulnerables hasta en alto peligro de extinción, según los criterios de vitalidad lingüística de la UNESCO (2003).

De las 48 lenguas indígenas analizadas, muchas de sus variantes se encuentran en categorías que van de vulnerable a alto peligro de desaparición, y su vitalidad varía significativamente entre comunidades, regiones y estados: cuanto más cerca se encuentran las comunidades de las zonas urbanas y de los medios de comunicación, mayores son las amenazas de silenciamiento; en cambio, las comunidades marginadas y con menor exposición a los medios y a la globalización conservan una vitalidad más estable y una transmisión intergeneracional más sólida.

4.3 Valoración de la literatura especializada

4.3.1 Políticas públicas y normatividad nacional

El origen de las leyes culturales está ligado a un viejo ideal colonial y homogeneizador que buscaba crear una identidad nacional única a través del mestizaje. Este modelo invisibilizó a las comunidades indígenas durante siglos.

En México, la presión social provocó cambios históricos: primero, en 1990, con la ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); después, en 1992, con la reforma al artículo 4.º constitucional, que definió al país como pluricultural. Finalmente, con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y la firma de los Acuerdos de San Andrés en 1996, que llevaron los derechos indígenas a la agenda nacional y marcaron un antes y un después.

El despertar indígena de finales del siglo XX, impulsado por movimientos como el EZLN, fue fundamental para posicionar la justicia social y la equidad étnica en la agenda política nacional. Esta lucha visibilizó la urgencia de combatir el racismo y la exclusión estructural en México. Como resultado, la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (2003) marcó un precedente al equiparar las lenguas indígenas con

el español y reconocer la riqueza pluricultural del país. Ese mismo año, la creación del INALI surgió como respuesta institucional para salvaguardar las lenguas indígenas. Existe una legislación sólida que celebra la cosmovisión viva de los pueblos, pero persiste una brecha de implementación que demuestra que aún queda un largo camino para alcanzar una verdadera igualdad cultural, que es a la vez política.

Recientemente, el panorama legal mexicano dio un giro significativo con la reforma al artículo 2º constitucional publicada el 30 de septiembre de 2024. El texto vigente no solo reconoce a México desde su riqueza pluricultural y multiétnica, sino valida la continuidad histórica y la resistencia de las comunidades indígenas, con el pleno ejercicio de sus derechos y de su autonomía para dinamizar y defender su lengua, historia, identidad y cosmovisión. Al otorgar rango constitucional a la autonomía de estos pueblos, la ley mandata el diseño de políticas públicas multilingües, lo que implica llevar las lenguas indígenas a los entornos públicos y privados y garantizar que el conocimiento, las prácticas sociales y la memoria histórica se transmitan con éxito a las nuevas generaciones.

Sin embargo, las políticas públicas con enfoque intercultural suelen quedarse en el terreno de las buenas intenciones. Aunque abundan los discursos sobre educación, salud y economía inclusiva e intercultural, el impacto real en las comunidades es mínimo. Por ello, el INPI impulsa programas integrales basados en la interseccionalidad y la transversalidad. El núcleo de esta estrategia es el reconocimiento y el uso efectivo de las lenguas indígenas en sectores públicos como la justicia, el territorio, la salud y el bienestar social, con el fin de transformar la diversidad cultural en el eje motor del desarrollo comunitario. Sin embargo, aun con avances legislativos de alto impacto discursivo, el racismo estructural sigue aflorando en distintas áreas, como se detalla a continuación.

- Exclusión en el acceso a servicios públicos. Las instituciones de salud, justicia y seguridad social operan a menudo exclusivamente en español, lo que genera violencia lingüística e impide que los hablantes de lenguas indígenas reciban indicaciones y atención adecuadas, o que accedan a la justicia y a trámites eficientes; ello vulnera sus derechos fundamentales, al no poder explicarse frente a servidores públicos hispanohablantes.

- Racismo lingüístico y epistémico en el sistema educativo. Históricamente, el sistema educativo monolingüe y monocultural ha fomentado la castellanización, ha desplazado las lenguas propias y las ha estigmatizado como sinónimo de “atraso”. Existen esfuerzos docentes en proyectos alternativos y en algunas modalidades y programas de educación bilingüe e intercultural, con avances en la construcción de materiales didácticos para la enseñanza de la lectura y la escritura en lenguas indígenas; aun así, persiste la falta de maestros capacitados y de materiales curriculares adecuados, como libros de texto, planes y programas.

- Marginación económica y laboral. Históricamente, las lenguas indígenas se asocian con la pobreza y la falta de oportunidades. Sus hablantes enfrentan

mayores barreras para acceder a empleos dignos y son objeto de discriminación en espacios laborales y públicos.

- Criminalización y desigualdad en la justicia. La falta de traductores e intérpretes certificados en los procesos judiciales provoca que las personas indígenas no comprendan sus juicios, lo que perpetúa sentencias sesgadas y violaciones al debido proceso.
- Prejuicios y estereotipos. El racismo estructural normaliza el racismo lingüístico: el acento o la lengua indígena son motivo de burla, desprecio o discriminación, lo que provoca que muchos hablantes decidan no transmitir su lengua a las nuevas generaciones para evitarles la marginación.

A pesar de los avances en el reconocimiento legal de los derechos indígenas en el país, estos se mantienen en el nivel discursivo y documental, y no en la vida cotidiana: siguen aflorando la discriminación, el rechazo a las lenguas indígenas y las relaciones dicotómicas, desiguales e injustas que el Estado mantiene con sus Pueblos Originarios.

Por su parte, la amplitud del reconocimiento de los derechos lingüísticos y culturales de los Pueblos Indígenas sirve de base para que hoy el magisterio del país asuma la escuela como parte integral de la comunidad indígena, y no como una institución ajena y aislada, como lo ha sido desde su inscripción física en la comunidad a fines del siglo XIX y a lo largo del XX. Ese reconocimiento le atribuye, además, nuevas responsabilidades en el marco de la educación bilingüe intercultural que debería impartir en consulta con las comunidades en favor de las lenguas y los conocimientos indígenas.

La reciente reforma al artículo 2º constitucional mandata una educación con enfoque intercultural crítico y plurilingüe, que además sea participativa, comunitaria y descolonizadora. Esta perspectiva, explicitada en el marco curricular de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), busca trascender el modelo homogéneo tradicional para construir una educación pertinente y territorializada, en la que la escuela sea el eje de la transformación comunitaria. Para lograrlo, reconoce las lenguas, las culturas y las problemáticas concretas de cada territorio, promueve el trabajo colegiado docente y fomenta el uso de materiales digitales adecuados a cada contexto. Se trata de un discurso casi perfecto; sin embargo, históricamente las escuelas oficiales no han sido los espacios idóneos para revitalizar las lenguas y culturas indígenas.

Cabe destacar que muchos docentes de educación indígena y de otros niveles y modalidades educativas han hecho enormes esfuerzos para garantizar el derecho a la educación en la diversidad, afianzando la identidad de los pueblos y sus proyectos de vida. A través del Proyecto Escolar Comunitario buscan conservar las lenguas indígenas y, en cierta medida, promueven la coparticipación de la comunidad para democratizar e interculturalizar el currículo escolar. Sin embargo, ello no ha bastado para restablecer, rescatar y revitalizar las lenguas indígenas desde y con la comunidad: el papel de la escuela se ha reducido a la enseñanza de la lectura y la escritura.

La educación en México es un derecho que deben ejercer niñas, niños y adolescentes en edad de cursar la educación básica. Los sistemas de información de la SEP y del INEGI reportan un total aproximado de 23,4 millones de estudiantes que cursan la educación básica (inicial, preescolar, primaria y secundaria) durante los ciclos escolares 2024-2025 y 2025-2026. De ellos aproximadamente 1 millón 220 mil pertenecen a

Pueblos Indígenas y fueron atendidos bajo la modalidad de educación indígena, intercultural y bilingüe en los niveles de educación inicial, preescolar y primaria. A ellos se suman cerca de 320 mil estudiantes atendidos por la modalidad de educación comunitaria para el bienestar, a cargo del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2025). Estos datos, sin embargo, no coinciden con el registro de la DGEIIB de los estudiantes que atendió en el mismo período; los registros estadísticos de esta dirección dan cuenta de un total de 881 119 alumnos de inicial, preescolar y primaria en el ciclo escolar 2024-2025 (Dirección General de Educación Indígena, Intercultural y Bilingüe [DGEIB], s.f.).

Algunos organismos públicos y privados como la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) han realizado investigaciones que reportan que los problemas que enfrenta la niñez indígena están relacionados con condiciones de pobreza, desnutrición y discriminación. En los campos agrícolas, el trabajo infantil se reporta como el problema principal.

La desigualdad educativa tiene rostros claros: la niñez de las comunidades indígenas, de los campos agrícolas y de las periferias urbanas. Para ella, recibir una educación equitativa y de calidad es un derecho lejano. Las escuelas en estos contextos necesitan herramientas urgentes para frenar la reprobación y el abandono escolar. Además, la niñez indígena enfrenta barreras adicionales: la discriminación, la exclusión y una castellanización forzada que invisibiliza y borra su cultura.

En 1979 nació la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) de la SEP, hoy Dirección General de Educación Indígena Intercultural y Bilingüe (DGEIIB). Su creación fue producto de la demana de grupos de docentes indígenas que buscaban frenar el lingüicidio y la pérdida de saberes causados por la castellanización forzada. Desde entonces, este organismo impulsa estrategias de enseñanza, investigación sociolingüística y materiales con pertinencia cultural. Sin embargo, a casi medio siglo de su fundación, las aulas indígenas de México aún enfrentan una realidad crítica: la falta crónica de libros y de herramientas didácticas en sus propias lenguas.

Por su parte, la Universidad de las Lenguas Indígenas de México (ULIM) nació para responder a la urgencia de salvar el patrimonio lingüístico del país. Su creación se enmarca en el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2032) proclamado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Su objetivo es formar profesionales mediante licenciaturas y posgrados especializados para proteger, revitalizar y mantener vivas las lenguas y las culturas de los pueblos originarios. De este modo, el país avanza hacia una sociedad que no solo reconoce su diversidad, sino que impulsa proyectos de investigación, de aprendizaje y de revitalización con las comunidades hablantes (INPI, 2023; Canal Once, 2024).

4.4 Estudios sociolingüísticos: hallazgos principales

Los Pueblos Indígenas de México han forjado su identidad a través de diversos momentos históricos. El esplendor de las primeras civilizaciones como la olmeca, la teotihuacana y la mexica es fundamental para comprender la complejidad sociocultural y lingüística de las comunidades actuales. Desde sus inicios, estos pueblos

desarrollaron conocimientos avanzados en herbolaria, arquitectura, arte, astronomía y agricultura, guiados por una cosmovisión y unos rituales propios.

Según Florescano (2001), la cultura olmeca fue una de las más desarrolladas de Mesoamérica. Sus centros emblemáticos, San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes marcaron el surgimiento de las primeras organizaciones políticas y de las primeras manifestaciones del Estado. Esta cultura se distinguió por el manejo de la agricultura intensiva y por el uso de la escritura, que actualmente se asocia con la lengua zoque, hablada en regiones de Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas.

Durante el apogeo del sistema-mundo mesoamericano, el náhuatl se consolidó como una de las principales lenguas francas. Según Flores (1996), los españoles mantuvieron este estatus para facilitar la comunicación interétnica durante la Colonia, y su uso se extendió en algunas regiones hasta el siglo XVIII. De hecho, los historiadores señalan que, a principios del siglo XIX, hacia 1820, cerca del 65 % de la población aún hablaba lenguas indígenas y el español era una lengua minoritaria; sin embargo, “para finales de ese mismo siglo, el panorama cambió drásticamente: el español se impuso como lengua franca en todo México, desplazando el náhuatl y estableciéndose como lengua nacional y oficial” (Flores, 1996, p. 2).

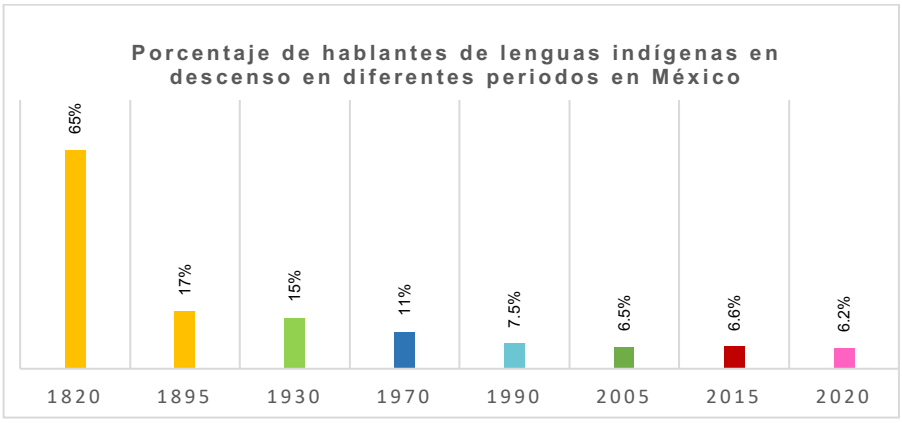
La invasión del territorio mexicano por los españoles provocó cambios y desplazamientos en el uso de las lenguas indígenas e irrumpió en el predominio del náhuatl, que había sido lengua franca en el centro del país. Posteriormente, el México independiente se vio envuelto en una política de Estado que aspiraba a la hegemonía cultural de la nación.

No obstante, Mesoamérica fue y sigue siendo un referente de diversidad. A pesar de la invasión española, el núcleo de su identidad étnica, fortalecido por su organización económica y política, ha permanecido vigente. Hoy, estos pueblos siguen vivos como un patrimonio que define a México como una nación multilingüe y pluricultural.

Históricamente, las políticas públicas culturales, lingüísticas y educativas de México promovieron “incorporar” al indio al desarrollo nacional, por su condición de clase social rezagada frente al ideal del progreso industrial. Es en este contexto donde germina el mito vasconceliano de la “raza cósmica”, que elevó el mestizaje como destino único de lo mexicano (Villorro, 1950/2014).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020), en doscientos años; es decir, del siglo XIX a la actualidad, la proporción de la población hablante de lengua indígena se redujo del 65 % a poco más del 6 %. Sobre esta misma situación, el INALI ha afirmado que hoy todas las lenguas indígenas mexicanas están amenazadas y en riesgo de desaparición, y que poco más de la mitad se encuentra en alto y muy alto riesgo de extinción.

Figura 3. Descenso del porcentaje de hablantes de lenguas indígenas en México en distintos periodos



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2020).

Como se ha evidenciado, los Pueblos Indígenas han resistido más de cinco siglos de racismo estructural. Esta discriminación sistemática ha provocado que muchas comunidades dejen de transmitir sus lenguas, sus costumbres y sus conocimientos ancestrales. Se trata, en esencia, de una historia de lingüicidio y epistemicidio que comenzó con la conquista española y persiste hasta la actualidad.

> […] las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa, es decir Europa Occidental, y el resto del mundo, fueron codificadas en un juego entero de nuevas categorías: Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, mágico/mítico-científico, irracional-racional, tradicional-moderno. En suma, Europa y no-Europa. Incluso así, la única categoría con el debido honor de ser reconocida como el Otro de Europa u "Occidente" fue "Oriente". No los "indios" de América, tampoco los "negros" de África. Estos eran simplemente "primitivos". Por debajo de esa codificación de las relaciones entre europeo/no-europeo, raza es, sin duda, la categoría básica. Esa perspectiva binaria, dualista, de conocimiento, peculiar del eurocentrismo. (Quijano, 2014, p. 12)

Desde que Europa se erigió como el centro del mundo, sobre la base de la idealización de un conocimiento eurocéntrico, una lengua única y una historia universal, se han subordinado otras formas de saber y otras identidades que laten en las periferias y en los Pueblos Indígenas. Este fenómeno es el antecedente del colonialismo interno que hoy lleva a muchas comunidades a manifestar actitudes negativas hacia su propia lengua y cultura. Este autodesprecio ha sido alimentado por políticas lingüísticas y culturales que, desde el siglo pasado, promovieron intencionalmente el castigo y la discriminación hacia quienes habitan una realidad distinta de la norma hispanohablante y europea.

A través de proyectos como las Casas del Pueblo, las Misiones Culturales y la Casa del Estudiante Indígena, se trató a estas comunidades como sectores vulnerables y se les impusieron hábitos de higiene y procesos educativos ajenos. Al no obtener los resultados esperados, el gobierno priorizó la castellanización forzada.

En la década de 1930, bajo el gobierno cardenista, surgió un modelo de educación bilingüe impulsado por el Proyecto Tarasco y el ILV, para impulsar la integración de las poblaciones indígenas al Estado nacional. Ya en los años sesenta se transitó hacia un

enfoque bilingüe-bicultural que, al menos en el discurso, buscaba una perspectiva sociocultural.

Pese a estas políticas con tendencias al lingüicidio y al epistemicidio, muchos pueblos han resistido. Desde su autonomía y su autogobierno han adoptado estrategias de autodefensa para preservar sus patrones lingüísticos y culturales. Hoy, aunque las lenguas indígenas enfrentan una erosión acelerada, las organizaciones y las comunidades del norte al sur de México continúan rescatando su tradición oral. Esta defensa de sus territorios y prácticas culturales no es solo una cuestión de identidad: es el pilar de su vida organizativa y de su sostenibilidad comunitaria.

La tradición oral, formada por mitos, cantos, historias, calendario solar y agrícola, espiritualidad y sistemas de conocimiento, sostiene la construcción del sistema-mundo indígena y funciona como ancla de la memoria histórica, colectiva y comunitaria. Cada Pueblo Indígena tiene sus propias formas de desarrollar sus procesos educativos para conservar sus oralidades tradicionales y su escritura. En muchos lugares y regiones de México se siguen conservando registros gráficos en estelas, tejidos, cerámicas, monumentos históricos, lugares sagrados, máscaras y otros lenguajes semióticos que expresan y transmiten conocimientos ancestrales (Florescano, 2001).

Por su parte, Díaz-Couder (1996) analiza la dinámica del multilingüismo en México y se refiere a la vitalidad o el desplazamiento de las lenguas indígenas desde una perspectiva global. En relación con el uso y el mantenimiento de estas lenguas, distingue tres tipos generales de comunidades lingüísticas: de persistencia, de mantenimiento y de desplazamiento lingüístico.

Tabla 9. Tres tipos de comunidades lingüísticas

Comunidades de persistencia	**Comunidades de mantenimiento lingüístico**	**Comunidades de desplazamiento lingüístico**
Ubicadas en las regiones más aisladas, menos integradas económicamente y gozan de una mayor autonomía política; es decir, se caracterizan por una menor injerencia de los procesos y políticas gubernamentales federales y estatales en los asuntos internos de la comunidad.	Son comunidades donde el bilingüismo está más generalizado, con una participación más activa en la economía regional y con mayores vínculos con la sociedad y con el Estado, de tipo comercial, bancario, educativo o derivados de litigios por tierras y recursos naturales. Sin embargo, la comunidad como organización social aun desempeña un papel importante en la regulación del acceso a la tierra y a los recursos naturales locales.	Ubicadas en regiones de intensa penetración de la sociedad *nacional*. En estos casos, la comunidad indígena ha sido desenraizada de sus redes socioeconómicas tradicionales porque sus comunidades han sido reubicadas o disueltas por las agencias estatales o privadas a cargo de los proyectos de desarrollo.

Fuente: Elaboración propia con base en Díaz-Couder (1996).

La vitalidad de las lenguas indígenas en México puede observarse en estos tres escenarios principales. El primero corresponde a comunidades aisladas con poca conectividad, ya sea de caminos o de internet, donde la lengua local es la principal herramienta de comunicación en la familia y en la comunidad, con independencia de la edad o el sexo. En ellas hay mayor preservación, desarrollo, vitalidad y uso de las lenguas indígenas, y son menos frecuentes las situaciones que requieren el uso del español en las interacciones familiares y comunitarias. El segundo describe

comunidades de mantenimiento, donde, a pesar de existir un bilingüismo con el español, la lengua indígena conserva una fuerte presencia y un uso cotidiano; el aprendizaje del español no implica necesariamente un desplazamiento de la lengua local, dada su gran vitalidad. Al respecto, Fishman (1995) explica que, aunque en una sociedad particular coexistan dos lenguas, cada una es empleada por cierto grupo social y cumple determinadas funciones sociales, lo que da paso a un bilingüismo de tipo funcional.

En el primer y segundo escenario podemos ubicar las lenguas que se encuentran en situación vulnerable y estable, pero en peligro: cuicateco, mazahua, pame, tlapaneco, zapoteco, popoloca, popoluca de la Sierra, náhuatl, cora, mayo, tepehuano del norte, yaqui y huave. También se sitúan ahí aquellas con mayor vitalidad, como el huichol, el tarahumara, el tepehuano del sur, el chatino, el amuzgo, el mazateco, el chinanteco, el mixteco, el otomí, el triqui, el totonaco, el mixe y el purépecha. Sus hablantes mantienen un uso fluido y cotidiano de su idioma patrimonial en los distintos espacios familiares y comunitarios: las actividades productivas, los rituales, las convivencias, las fiestas patronales, el tequio, la mayordomía, el tianguis y las asambleas comunitarias. En todos esos ámbitos, estas lenguas tienen una presencia destacada en la interacción cotidiana y colectiva que sostiene la cohesión social.

En estas comunidades lingüísticas, con mayor población de hablantes y con esfuerzos de transmisión intergeneracional, se conservan los nichos de socialización o de crianza, entendidos como espacios concretos donde las niñas y los niños adquieren, usan y desarrollan la lengua mediante la interacción cotidiana. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes:

- Nichos de abuelos a nietos, donde las abuelas y los abuelos son los principales guardianes de la memoria, los mitos y la historia, y constituyen *bibliotecas vivas* de la lengua. La transmisión directa hacia los nietos se mantiene activa, ya que las nuevas generaciones siguen aprendiendo la lengua indígena como primera lengua, aun cuando estén expuestas al español en la escuela y en los medios de comunicación.

- Nichos de madres y padres a hijos, en los cuales muchas madres y muchos padres siguen hablando, arrullando y amamantando a sus hijos en su lengua indígena. En otros casos han adoptado el español como una forma de protegerlos de la discriminación escolar o social. Esta situación crea hogares bilingües donde el uso de la lengua indígena enfrenta una fuerte presión del español: de acuerdo con los registros, los niños suelen preferir comunicarse exclusivamente en el idioma hegemónico a partir de los seis años.

- Nichos de hermanos menores, nivel donde la lengua enfrenta a menudo mayores retos de preservación. En las calles, los juegos o las escuelas, el español suele predominar. Sin embargo, en el interior del hogar y en las comunidades más apegadas a las tradiciones, las lenguas indígenas siguen aflorando a través del juego, el afecto y la complicidad infantil.

Por último, de acuerdo con los datos de la tabla anterior, encontramos comunidades donde el desplazamiento lingüístico es avanzado. En este tercer escenario el monolingüismo en lengua indígena casi ha desaparecido y el español predomina entre

niños y jóvenes, de modo que el uso de la lengua indígena queda confinado a los adultos mayores. Casi nadie habla ya la lengua: solo las personas de la tercera edad la recuerdan, aunque la hablan poco y tienen escasas oportunidades de usarla, mientras que las niñas, los niños y los jóvenes son monolingües en español. Por tanto, en esas comunidades la lengua indígena casi no tiene uso ni funciones sociales relevantes.

La continuidad de las lenguas indígenas depende, en gran medida, de las actitudes lingüísticas de sus hablantes. Desde la perspectiva de Fishman (1971), una predisposición favorable articula procesos de enseñanza y de aprendizaje en los que los ámbitos familiar y educativo garantizan el relevo generacional. En contraste, las actitudes desfavorables derivan en desplazamiento lingüístico, debido a la percepción de la lengua como obstáculo para la movilidad socioeconómica. De este modo, la actitud positiva se vincula estrechamente con el mantenimiento lingüístico y con la socialización: al preservar este sistema de elementos y códigos lingüísticos se heredan significados, normas sociales y rasgos identitarios. En suma, todo desplazamiento lingüístico en México comporta, inevitablemente, una transformación cultural.

De acuerdo con los reportes del INPI, de las 68 lenguas indígenas del país alrededor de 23 se encuentran en situación de riesgo por su extremo debilitamiento. Ello se ha corroborado con los datos de transmisión intergeneracional que se presentan en las figuras 5 y 6 y en la tabla 11 del apartado 5, referidos a la población de 3 a 14 años de las lenguas seriamente en peligro de silenciamiento. Las más amenazadas son el tepehua, el chontal de Oaxaca, el sayulteco, el chichimeco jonaz, el tlahuica, el guarijío, el matlatzinca, el pima, el chocholteco, el seri, el kumiai, el texistepequeño, el paipai, el pápago, el cucapá y el ayapaneco. En situación crítica, con menos de diez niños hablantes registrados, se encuentran el oluteco (2), el kikapú (5), el kiliwa (6) y el ixcateco (7). Todas ellas presentan un panorama alarmante: cuentan con muy pocos hablantes, en su mayoría adultos de más de 70 años. Esta situación de riesgo se refleja en su reducido número de hablantes (menos de 2 000), en el predominio de hablantes adultos y en la tendencia al abandono de los mecanismos propios de transmisión a las nuevas generaciones.

De las entrevistas se desprende que la base para revitalizar y mantener las lenguas indígenas debe ser el acompañamiento y la iniciativa de la comunidad y de los hablantes, como expresó el líder del pueblo Yaqui: “la lengua yaqui no necesita que la defiendan en las tribunas; la lengua yaqui necesita que la hablen en la familia y en los ámbitos comunitarios: de esa manera va a estar viva por siempre” (Teodoro Buitimea, comunicación personal, 25 de enero de 2026). Las lenguas se debilitan y se silencian porque, “cuando los hablantes pierden espacios y funciones, estamos frente a la falta de transmisión hacia las nuevas generaciones” (Terborg et al., 2021, p. 28).

Cuando la lengua pierde funciones comunicativas, también se debilita todo un bagaje cultural de conocimientos relativos al medio ambiente y al uso sostenible de sus recursos: se dejan de emplear los saberes sobre plantas medicinales y se olvidan sus propiedades curativas. Y dado que esos conocimientos se recrean en colectivo y con apoyo mutuo, con ellos se pierden también los valores que los sostienen. En suma, se pierde el derrotero de una vida orientada al bien colectivo.

La ecología de las lenguas indígenas enfrenta severos desafíos. Entre ellos destaca la lucha contra el racismo estructural y la colonialidad eurocéntrica que pesan sobre sus

hablantes. Esa colonialidad, que abarca el poder, el saber, el ser y el estar, opera como un mecanismo que convierte a estas personas en ciudadanos de segunda clase, las presiona hacia la asimilación cultural y limita el despliegue de su cosmovisión y de su lengua en sus propios términos. Por ello resulta indispensable que los Pueblos Indígenas revitalicen su lengua y su cultura desde sus propios referentes y su propia memoria. Se trata de una historia sobre resistir, comunicarse y no dejar desaparecer la lengua, para convertirla en una alternativa de supervivencia, desde un proyecto de sostenibilidad ecológica, cultural y cosmogónica ante un mundo que parece agotarse.

4.5 Iniciativas y proyectos de revitalización lingüística comunitaria

4.5.1 Políticas y estrategias comunitarias

Los hallazgos derivados de las entrevistas y del análisis documental evidencian políticas y estrategias de resistencia comunitaria en las que colectivos de mujeres y hombres, docentes y autoridades tradicionales impulsan o desarrollan actividades de revitalización lingüística y cultural orientadas a fortalecer las prácticas sociales vigentes que aseguran los anclajes de la oralidad tradicional y de la transmisión intergeneracional de las lenguas indígenas.

a. Actividades colectivas y comunitarias

En las comunidades se desarrollan actividades que involucran y cuentan con la participación de organizaciones de mujeres, colectivos, líderes y autoridades comunitarias en proyectos autogestivos vinculados a la economía solidaria y a la proyección del arte y la cultura, ámbitos en los que la creatividad se manifiesta a través de manos expertas. Las artesanas y artesanos transforman la madera, la palma, el barro y las fibras de maguey en objetos funcionales y textiles de gran belleza, destinados tanto al uso cotidiano como a la venta. Destaca especialmente el trabajo de las mujeres, quienes moldean ollas de barro y tejen canastas con técnicas ancestrales. La identidad no solo se fabrica: también se vive y se transmite. La memoria histórica se mantiene viva a través de la tradición oral, donde las leyendas, las danzas y la música pasan de generación en generación; los más jóvenes aprenden observando y participando en la vida diaria, lo que convierte el juego y la cotidianidad en su principal espacio de aprendizaje cultural.

b. Festividades y ritualidades

La vida comunitaria se manifiesta con fuerza en las fiestas y los rituales. Las familias se reúnen para honrar a la tierra a través de danzas que son, al mismo tiempo, oración y ritualidad. Desde la emblemática *Danza del Venado* (entre los pueblos Yaqui y Seri) y los *Voladores de Papantla* (pueblo Totonaco) hasta el misticismo del *Mitote Tepehuano* o la *Danza de la Botella* (pueblo Mazahua), cada movimiento simboliza la gratitud agrícola y el llamado a la lluvia. En estas ceremonias el ambiente se impregna con el aroma del *tepache* (bebida tradicional de cáscara y pulpa de piña fermentada) y del *tesgüino* (bebida tradicional de maíz fermentado usada en rituales y celebraciones), mientras los rezos y el consumo ritual del *peyote* (pequeño cactus sin espinas, Lophophora williamsii, que contiene mescalina, sustancia de efectos alucinógenos) conectan lo terrenal con lo sagrado. La diversidad es vasta: los *Negritos* y la *Malinche*

entre los Mixe-Zoque, la *Zandunga* entre los Zapoteco, los alegres *Viejitos* entre los Purépecha y, entre los Tlapaneco, los *Tlacololeros*, danza que escenifica la eterna lucha por proteger la cosecha frente al jaguar.

c. Juegos y carreras tradicionales

La tradición no solo se baila: también se corre. Los juegos tradicionales son pilares de identidad y de resistencia física. Destacan las famosas carreras rarámuris: el *Rarajípari* para los hombres y la *Ariweta* para las mujeres, competencias de "pies ligeros" que transforman el esfuerzo físico en un acto de unidad y de orgullo comunitario.

4.5.2 Activismo juvenil

Otra de las dimensiones que conviene resaltar es el activismo juvenil. Creadoras y creadores de contenido en plataformas digitales, grupos musicales, pintores y grafiteros tienen como principal objetivo combatir el abandono de las lenguas, fortalecer su uso, proyectarlas ante nuevas audiencias, dignificar las lenguas y culturas indígenas y denunciar problemáticas sociales. Entre las herramientas a su alcance se cuentan el uso de redes sociales, la creación de pódcasts y videos, las aplicaciones móviles para el aprendizaje de lenguas, los juegos didácticos para la escritura y la adaptación de tecnologías como la inteligencia artificial. Esta estrategia se alinea con el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas y promueve que los jóvenes activistas empleen herramientas tecnológicas para el uso cotidiano y la difusión de sus lenguas maternas.

Las y los jóvenes activistas autogestionarios recurren a los medios de comunicación más utilizados: internet, plataformas y redes sociales como Facebook, YouTube, Instagram, WhatsApp, TikTok, X (antes Twitter) y LinkedIn. Los videos cortos han ganado terreno por su amplia cobertura para transmitir la oralidad, la escritura, el arte y la estética cultural indígena. El activismo juvenil tiene mayor presencia en las redes sociales a través del arte y de la música, sobre todo el rock, el hip hop y el rap; hay jóvenes que se dedican a adaptar y traducir canciones del español a las lenguas originarias.

No existe un censo exacto sobre el activismo digital. Las lenguas con mayor presencia en redes sociales y en proyectos digitales son, por lo general, las que tienen mayor número de hablantes: entre el náhuatl y el maya yucateco destaca la gran cantidad de colectivos y de jóvenes creadores de contenido. El náhuatl es la lengua indígena más hablada (22,4 % del total de personas que hablan un idioma originario) y cuenta con una amplia variedad de variantes representadas en TikTok y Facebook. El zapoteco y el mixteco tienen también una proyección importante, gracias a activistas que vinculan la lengua con la defensa del territorio, la migración y el contenido audiovisual centrado en la cosmovisión indígena. En cambio, las lenguas indígenas con menor presencia en internet son aquellas en peligro crítico de extinción o silenciamiento, como el pápago, el pima, el guarijío, el cucapá, el kikapú, el ayapaneco, el texistepequeño y el kiliwa: al tener tan pocos hablantes, su presencia en el mundo digital es menor.

Facebook es la red principal para la organización comunitaria y la difusión de noticias locales; TikTok se ha convertido en la herramienta favorita de los jóvenes para microclases, demostraciones de lengua y contenido de entretenimiento cultural; WhatsApp resulta fundamental para el intercambio de mensajes y de archivos de audio; e Instagram y YouTube se emplean principalmente para visibilizar tradiciones y artes y

para denunciar el racismo estructural, mediante formatos de mayor calidad visual o tutoriales extensos.

TikTok, Facebook, WhatsApp y X son los medios más usados para revitalizar, visibilizar y preservar las lenguas indígenas, tanto las que están en riesgo como las que conservan mayor vitalidad. Buscan dignificar la tradición oral y la escritura de la memoria histórica de los hablantes y democratizar el uso de la tecnología para garantizar que las lenguas indígenas tengan un lugar en el mundo digital y globalizado. Las y los jóvenes activistas crean contenidos, aplicaciones y diccionarios y promueven los derechos lingüísticos y el diálogo intercultural; con frecuencia se trata de proyectos autogestivos, pues no reciben financiamiento institucional.

4.5.3 Acciones gubernamentales de apoyo a la revitalización lingüística

Algunas instituciones federales como el INALI impulsan acciones clave para salvaguardar y difundir las lenguas indígenas:

- Mapeo. El *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales* publicado en 2005 que registra las variantes lingüísticas de México, sus autodenominaciones y su ubicación geográfica.

- Producción editorial y multimedia. El instituto ha publicado diez diccionarios especializados y más de 900 obras literarias y de investigación, además de materiales acústicos y audiovisuales, entre ellos casi 100 discos con grabaciones en lenguas vivas.

- Profesionalización de traductores. Se ha capacitado y acreditado a cerca de 800 profesionales para garantizar el acceso a la justicia y a la salud.

- Espacios de encuentro. Se organizan de forma constante conferencias internacionales, seminarios, talleres, exposiciones fotográficas y encuentros de hablantes.

- La Feria de las Lenguas Indígenas Nacionales (FLIN) es un espacio clave, organizado anualmente desde 2017 por el INALI y la Secretaría de Cultura que abarca mesas de diálogo, conferencias y talleres orientados a los derechos lingüísticos, junto con presentaciones editoriales, recitales de poesía, expresiones artísticas, conciertos y ciclos de cine. Dispone de espacios fijos de exposiciones y expoventa de artesanías, complementados con módulos informativos sobre los servicios culturales disponibles en las lenguas del país.

- La plataforma Contigo en la Distancia, creada por el INALI y la Secretaría de Cultura, donde se comparten en línea más de 40 contenidos en lenguas indígenas, entre ellos libros, cuentos, juegos y videos. Entre ellos, destaca un mapa interactivo de lenguas indígenas y otro de la diversidad cultural.

- Uso de redes sociales y tecnologías. Se fomenta el uso de Facebook y YouTube, así como de herramientas como el *stop motion*, para narrar historias y enseñar lenguas, incluso en variantes lingüísticas con pocos hablantes.

- El Premio de Literaturas Indígenas de América. Es un galardón anual creado en 2013 para reconocer y estimular la creación literaria en lenguas indígenas de todo el continente. Es una iniciativa de la Universidad de Guadalajara junto con la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas de la Secretaría de Cultura, la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, la Secretaría de Educación del gobierno del Estado de Jalisco, el INALI y el INPI.

4.5.3 Escritura de las lenguas indígenas

Los escritores indígenas contemporáneos, reconocidos por la academia y por plataformas como Wikipedia, gozan de gran visibilidad gracias a sus publicaciones bilingües en español y en sus respectivas lenguas indígenas. A través de sus obras rescatan la memoria histórica, la cosmovisión, los procesos migratorios y las problemáticas actuales de sus comunidades.

a. Literatura náhuatl y zapoteca

En la tradición náhuatl, entre otros, destacan Mardonio Carballo, creador, periodista y poeta que ha difundido la poesía en medios masivos y en televisión, y Natalio Hernández, ensayista fundamental para la institucionalización de estas literaturas y uno de los fundadores de la Casa de los Escritores Indígenas. Por su parte, la tradición zapoteca cuenta con Irma Pineda Santiago, quien escribe en diidxazá sobre el territorio y el dolor comunitario; Pergentino José, cuyos relatos y poemas abordan la cosmovisión profunda; Gabriel Chiñas, docente y poeta bilingüe; y el histórico Andrés Henestrosa, reconocido internacionalmente por plasmar las costumbres de su pueblo.

b. Voces ayuujk, zoque y tu'un savi

La escritura en el ámbito académico se extiende con Yasnaya Elena Aguilar (ayuujk/mixe), lingüista y activista clave en la defensa de los derechos lingüísticos, y con Mikeas Sánchez (zoque), maestra, traductora y radialista enfocada en la defensa del territorio. En la lengua tu'un savi (mixteco) sobresalen Nadia López García, joven poeta galardonada con el Premio Nacional de la Juventud 2018, y Celerina Patricia Sánchez, promotora de los derechos culturales.

c. Legado mazateco y me'phaa

Finalmente, en la lengua mazateca destaca el etnolingüista Juan Gregorio Regino, quien ha dirigido instituciones federales de lengua y cultura, mientras que Hubert Matiúwàa (me'phaa / tlapaneco) utiliza la poesía como herramienta de denuncia contra la violencia, la discriminación y el despojo en Guerrero.

Existen otros nombres de escritores en distintas lenguas que no figuran en el ámbito académico. Asimismo, las y los docentes desarrollan la escritura para su trabajo didáctico y con el fin de promover la diversidad lingüística. Sin embargo, también es necesario reconocer que la comunidad de hablantes no siempre está alfabetizada en su propia lengua, sino que emplea y desarrolla la oralidad para satisfacer sus necesidades comunicativas.

4.5.4 Radio comunitaria

Las radios comunitarias constituyen herramientas esenciales para evitar el silenciamiento de las lenguas indígenas. Su propósito es normalizar el uso de la lengua indígena en la vida diaria mediante la comunicación dirigida a una audiencia local y pública.

Entre sus principales funciones se cuentan las siguientes: permiten escuchar la lengua indígena fuera del hogar y del ámbito privado; buscan elevar el estatus de la lengua al usarla en los medios de comunicación y conectan a los ancianos hablantes nativos con los jóvenes oyentes; difunden mensajes de interés colectivo, transmiten anécdotas, historias y contenidos sobre tecnología, política o ciencia, y traducen a la lengua materna noticias, alertas de salud y derechos humanos; contribuyen a la preservación de la tradición oral al transmitir cantos, cuentos, mitos e historia local sin necesidad de la escritura; y fortalecen la identidad al vincular la lengua indígena con el orgullo comunitario y la resistencia cultural.

No existe un único Pueblo Indígena en México totalmente excluido de la radiodifusión, pero los Chocholteco (Oaxaca), Kikapú (Coahuila) o ciertos grupos aislados de la Sierra Madre Oriental han tenido un acceso históricamente limitado y dependen exclusivamente de redes comunitarias o de la cobertura de radiodifusoras lejanas. De acuerdo con los datos de *Ecos Indígenas: La Voz de la Diversidad*, este proyecto del INPI articula 65 emisoras indígenas distribuidas en Oaxaca (23), Chiapas (17), Michoacán (7), Puebla (5), Guerrero (4), Estado de México (3), Veracruz (1), Yucatán (1), Hidalgo (1), Baja California Sur (1), Chihuahua (1) y Jalisco (1).

La plataforma oficial Ecos Indígenas aglutina el trabajo de 23 emisoras que integran el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indígenas. Estas emisoras transmiten en amplitud modulada (AM) y en frecuencia modulada (FM) y están ubicadas en diversas regiones de México. Cada una de ellas transmite en las lenguas mayoritarias de su área de cobertura y recoge, además, las expresiones culturales, musicales y artísticas de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos. Entre ellas pueden mencionarse las siguientes:

Tabla 10: Emisoras de radio indígenas por lengua y cobertura

Emisora	Localidad	Lenguas	Cobertura
XEANT La Voz de las Huastecas	Tancanhuitz, San Luis Potosí	Tenek, náhuatl, pame del norte (xi'iuy), pame del sur (xi'iui) y español	57 municipios y 7 052 localidades: 28 municipios de San Luis Potosí, 5 de Querétaro, 5 de Hidalgo, 14 de Veracruz y 5 de Tamaulipas.
XECTZ La Voz de la Sierra Norte	Cuetzalan, Puebla	Náhuatl y totonaco	82 municipios: 64 de Puebla y 18 de Veracruz
XEETCH La Voz de los Tres Ríos	Etchojoa, Sonora Fundación: 22 de	Guarijío, yaqui, mayo y español	14 municipios: 9 del sur de Sonora y 5 del norte de Sinaloa.
XEGLO / XHGJO La Voz de la Sierra Juárez	Guelatao de Juárez, Oaxaca	Zapoteco, mixe, chinanteco y español	180 municipios y 1 823 localidades, correspondientes a 9 distritos de Oaxaca.

XEJAM La Voz de la Costa Chica	Jamiltepec, Oaxaca	Mixteco, amuzgo, chatino, tacuate y español	104 municipios y 2 145 localidades, correspondientes a 8 distritos de Oaxaca.
XEJMN La Voz de los Cuatro Pueblos	Jesús María, El Nayar, Nayarit	Cora, huichol, tepehuano, mexicanero y español	19 municipios de Nayarit, Jalisco, Zacatecas y Durango.
XEOJN La Voz de la Chinantla	San Lucas Ojitlán, Oaxaca	Chinanteco: variantes de San Lucas Ojitlán, San Felipe Usila y San Juan Bautista Tlacoatzintepec. Mazateco: variantes de San Pedro Ixcatlán y San Felipe Jalapa de Díaz. Cuicateco: variante de San Andrés Teotilalpam.	117 municipios y 1 480 comunidades: 70 municipios de Oaxaca, 36 de Veracruz y 11 de Puebla. Población de atención: 969 088 habitantes.
XEPUR La Voz de los P'urhépechas	Cherán, Michoacán	Purépecha y español	60 municipios y 240 localidades.
XEQIN / XHSQB La Voz del Valle	San Quintín, Ensenada, Baja California respectivamente	Mixteco alto y bajo, triqui bajo, zapoteco de los Valles Centrales y purépecha	Municipio de Ensenada: delegaciones de Punta Colonet, Camalú, Vicente Guerrero, San Quintín y El Rosario.
XETAR La Voz de la Sierra Tarahumara	Guachochi, Chihuahua	Rarámuri del este, rarámuri del oeste, ódami (tepehuano del norte) y español	401 localidades de 17 municipios: Guachochi, Guadalupe y Calvo, Batopilas, Urique, Morelos, Bocoyna, Balleza, Nonoava, San Francisco de Borja, Belisario Domínguez, Carichí, Guazapares, Chínipas, Maguarichi, Guerrero, Cuauhtémoc e Hidalgo del Parral.
XETLA / XHPBSD La Voz de la Mixteca	Tlaxiaco, Oaxaca W, respectivamente	Mixteco, triqui y español	170 municipios y 2 104 localidades, de 9 distritos: Tlaxiaco, Teposcolula, Nochixtlán, Coixtlahuaca, Huajuapan de León, Silacayoapan, Juxtlahuaca, Putla y Sola de Vega.
XETPH Las Tres Voces de Durango	Santa María de Ocotán, Mezquital, Durango	Tepehuano del sur (o'dam), huichol (wixárika) y español	12 municipios: 7 de Durango, 2 de Nayarit y 3 de Jalisco. Atención aproximada a 2 500 comunidades.
XEZON La Voz de la Sierra de Zongolica	Zongolica, Veracruz	Náhuatl y español	29 municipios: 18 de Veracruz, 7 de Puebla, 3 de Oaxaca y 1 de Tlaxcala.
XEZV La Voz de la Montaña	Tlapa de Comonfort, Guerrero	Náhuatl de la Montaña de Guerrero, mixteco alto de Metlatónoc, tlapaneco o me'phaa (lengua exclusiva de	42 municipios: 21 de Guerrero, 11 de Oaxaca y 10 de Puebla. Aproximadamente 650 comunidades y 628 627 habitantes.

		Guerrero, según el texto proporcionado) y español	
XHCARH La Voz del Pueblo Hñähñu	Cardonal, Hidalgo	Hñähñu, náhuatl y español	9 municipios y 86 localidades de Hidalgo, Querétaro, Veracruz y San Luis Potosí.
XHCPCT La Voz del Río Yaqui	Tórim, Guaymas, Sonora	Yaqui y español	Municipios donde se ubican los ocho pueblos yaquis de Sonora: Guaymas, Bácum, Cajeme y Empalme.
XHTUMI / XETUX La Voz de la Sierra Oriente	Tuxpan de las Flores, Michoacán	Mazahua, otomí y español	22 municipios: 7 del Estado de México y 15 de Michoacán.

Fuente: Elaboración propia.

4.5.5 Lengua y control cultural: la matriz de Bonfil Batalla (1988)

Las lenguas patrimoniales son los vehículos principales para transmitir y dinamizar los conocimientos tradicionales y socioculturales. Abarcan tres dimensiones: la dimensión simbólica que comprende los mitos, la cosmogonía, la espiritualidad y los valores encapsulados en la lengua; la dimensión pragmática que atañe al modo en que la lengua está atravesada por las prácticas sociales cotidianas: la agricultura, la medicina tradicional, las ritualidades, el trabajo comunitario o tequio, el tejido y la cerámica; y la dimensión de los recursos que se refiere a la manera en que el léxico ubica y clasifica el entorno biológico y los recursos naturales del territorio. Estos cocimientos culturales y lingüísticos lo podemos comprender de forma analítica en cuatro ámbitos.

Bonfil Batalla (1988) define el control cultural como la capacidad social de decisión que tienen las comunidades sobre los elementos lingüísticos y culturales esenciales para sus propósitos sociales, capacidad que posee una carga política relacionada con el mayor o menor ejercicio del poder. Desde esta perspectiva, las lenguas indígenas no son solo palabras aisladas: son sistemas vivos de conocimiento ecológico, cultural y filosófico en riesgo de desaparición. Las políticas educativas y la globalización suelen imponer lenguas predominantes y ajenas, y relegan el conocimiento tradicional a la categoría de folclor, en lugar de reconocerlo como ciencia local.

Por ello, la matriz de control cultural constituye un modelo analítico y crítico útil para identificar los escenarios de resistencia lingüística, así como los procesos de apropiación y de extractivismo de los saberes tradicionales. De acuerdo con la figura anterior, se analizan los cuatro ámbitos de cultura:

a. **Cultura autónoma**
   La comunidad decide sobre los elementos lingüísticos (vocabulario, gramática, significados y sentidos) y sobre las funciones que cumplen. Ejemplos: los rituales, la medicina tradicional, el tequio y la toponimia hablada y transmitida por los propios pueblos.

b. **Cultura apropiada**

La comunidad se apropia de elementos lingüísticos o tecnológicos ajenos, los incorpora y los utiliza, pero mantiene el control y la decisión sobre ellos para alcanzar sus propios fines. Ejemplos: la creación de alfabetos estandarizados o el uso de plataformas digitales para revitalizar la lengua materna.

c. Cultura enajenada

La lengua patrimonial y los elementos culturales pertenecen a la comunidad, pero esta ha perdido la capacidad de decidir sobre su uso o su valor. Ejemplo: cuando una lengua indígena ya no tiene presencia en los hospitales o en las escuelas monolingües, o solo se utiliza como folclor turístico bajo mandatos ajenos.

d. Cultura impuesta

Ni los elementos lingüísticos ni las decisiones sobre ellos pertenecen a la comunidad. Como ejemplo, la imposición histórica del uso exclusivo del español o del inglés en la escuela formal, que provoca la erosión de las lenguas indígenas.

Figura 4. La lengua y el conocimiento cultural tradicional desde la matriz de la teoría del control cultural



Fuente: Elaboración propia con base en Bonfil Batalla (1988).

En este entramado, la cultura autónoma y la cultura apropiada constituyen el núcleo duro de la comunidad. En este ámbito circulan, se dinamizan y se viven cotidianamente las prácticas culturales propias, y la tradición oral funciona como principal eje de transmisión del conocimiento. Aunque influyen elementos culturales ajenos, la comunidad los apropia e incorpora a su vida cotidiana. Dado que las comunidades conservan la autonomía para controlar esos elementos y prácticas y para decidir sobre ellos, es posible gestar una militancia colectiva que consolide políticas y planificaciones lingüísticas. Dichas acciones, encabezadas por las autoridades locales y por los activistas, son fundamentales para el uso, la transmisión intergeneracional y la revitalización de las lenguas indígenas desde y para la comunidad.

En los ámbitos de la cultura autónoma y de la cultura apropiada, la lengua indígena es mucho más que un código: es arte, conocimiento, cosmovisión y eje de las prácticas sociales. A través de la tradición oral, en rezos, cantos y peticiones, se mantiene viva la relación filial y tripartita entre lo humano, las deidades y el territorio. Para los Pueblos

Indígenas, el territorio no es solo un espacio social de construcción de identidades: es también un territorio epistemológico y lingüístico que representa la cohesión, la dinamización y la continuidad de los procesos lingüísticos y culturales. Ese territorio permite comprender el proceso histórico de la vida, el tiempo y el espacio, con su pasado, su presente y su futuro, que dan sentido a una memoria colectiva construida desde las diferentes cosmovisiones y sistemas-mundo de los Pueblos Indígenas contemporáneos de México, en sus constantes luchas por la supervivencia.

En estos espacios la lengua se ancla y se revitaliza. Su transmisión ocurre en el tejido cotidiano y festivo: la banda filarmónica, los mitos, el tianguis, la mayordomía, las fiestas patronales, la cerámica, el tejido, la asamblea, las prácticas curativas y la medicina tradicional, la gastronomía, los tipos de semillas y las fases del ciclo agrícola, los instrumentos de trabajo, los astros y las constelaciones, la gozona o el tequio y el ejercicio del autogobierno. Todo ello otorga sentido a una lectura propia de la realidad en las comunidades de México.

En este sentido, hace falta generar conciencia lingüística crítica y fortalecer el autogobierno y la toma de decisiones propias de las comunidades de hablantes, para que asuman el poder y el control sobre sus lenguas y culturas. Por su parte, las instituciones estatales y federales deben cumplir su rol de apoyo a las iniciativas comunitarias, individuales y colectivas de revitalización, recuperación y fortalecimiento cultural y lingüístico. En definitiva, la revitalización, más que una tarea de cara a las lenguas es una labor de cara a los hablantes: es preciso fortalecer y generar condiciones para que sean ellos quienes revitalicen sus lenguas.

5. Discusión

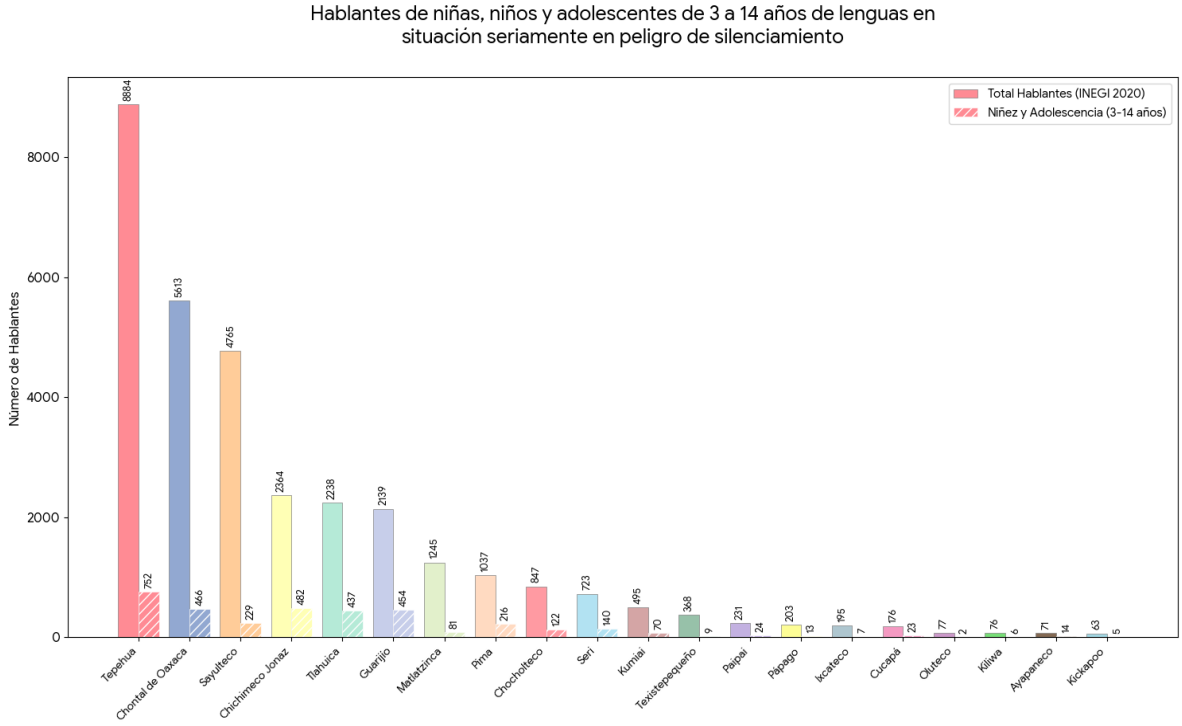
Los hallazgos de esta investigación evidencian un desplazamiento acelerado en las lenguas indígenas objeto de estudio. El sustento de esta afirmación radica en los nueve criterios de vitalidad y vulnerabilidad lingüística de la UNESCO (2003).

Para comprender la especificidad del silenciamiento lingüístico en México, este análisis delimita y prioriza cuatro indicadores nucleares: el número absoluto de hablantes (criterio 1), su proporción en la comunidad (criterio 2), las actitudes sociolingüísticas internas (criterio 3) y la transmisión intergeneracional (criterio 4). Existe una correlación lógica entre ellos: la precariedad demográfica, sumada a fenómenos de auto estigmatización y au tonegación, anula de forma sistemática la transmisión de cosmovisiones y lenguas indígenas a las nuevas generaciones. Si bien los factores externos, educativos e institucionales: Posibilidades de la lengua de abrirse a nuevos ámbitos y a los medios de comunicación (criterio 5), Naturaleza y calidad de la documentación disponible de la lengua (criterio 6), Disponibilidad de materiales didácticos para el uso de la lengua en la enseñanza, así como para su propia enseñanza (criterio 7), Situación de la lengua en cuanto a los ámbitos en los que se emplea (criterio 8) y Políticas y actitudes hacia la lengua por parte del gobierno y de las instituciones (criterio 9) pueden registrar variables positivas, la planificación de la revitalización resulta inviable si la matriz comunitaria (criterios 1, 2 y 3) está fracturada.

Así, la ruta metodológica para evaluar el avance de este desplazamiento prioriza el volumen absoluto, la densidad demográfica relativa y, finalmente, la continuidad generacional. A modo de ilustración, la Figura 5 expone el comportamiento de la

transmisión intergeneracional en las lenguas catalogadas en peligro crítico de desaparición.

Figura 5. Transmisión intergeneracional de las lenguas indígenas seriamente en peligro de silenciamiento



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020).
Nota: Los datos de población hablante de niñas, niños y adolescentes de 3 a 14 años son resultado de una sumatoria propia que toma como referente la transmisión generacional por rangos de edad de las bases de datos del INPI y del INEGI (2020).

La figura muestra las lenguas indígenas seriamente en peligro de silenciamiento y revela una brecha alarmante: en la mayoría de ellas la población infantil representa una fracción mínima frente a la población hablante adulta, lo que señala una interrupción crítica y severa de la transmisión generacional y coloca a estas lenguas en riesgo inminente de desaparición.

Asimismo, en la figura pueden identificarse tres patrones críticos en la vitalidad de estas lenguas:

- Lenguas con transmisión intergeneracional interrumpida; en lenguas como el tepehua (8 884 hablantes de los cuales solo 752 son niños y niñas) o el chontal de Oaxaca (5 613 en total y únicamente 466 niñas y niños), la proporción de niñas y niños es menor al 10 %. Esto significa que, aunque hay muchos adultos hablantes, la lengua se está quedando en el uso de las generaciones mayores y no se transmite a niñas, niños y adolescentes.

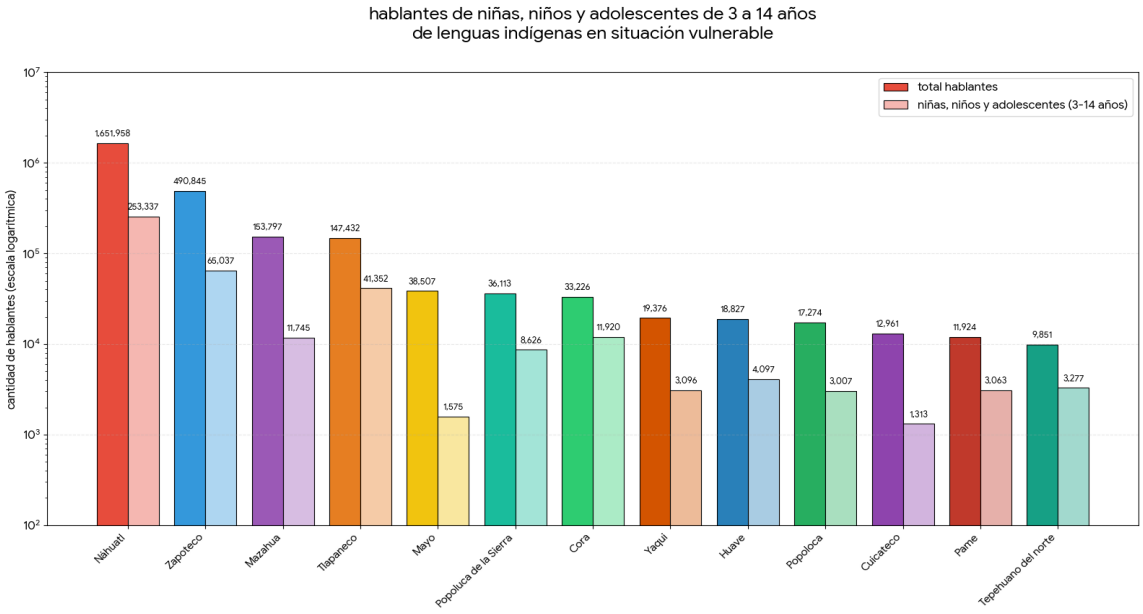
- Lenguas en situación de resiliencia, como el guarijío y el chichimeco jonaz, muestran una proporción de uso en la niñez ligeramente mayor, por lo que se puede inferir que la lengua está más saludable, lo que sugiere esfuerzos comunitarios más activos de revitalización, uso, aprendizaje y mantenimiento.

- Lenguas en situación crítica y ante el riesgo de extinción inminente, como las diez lenguas que se ubican en la parte derecha de la figura 6: el ayapaneco, el cucapá, el pápago, el paipai y el texistepequeño, junto con las que registran menos de diez niños hablantes, esto es, el oluteco (2), el kikapú (5), el kiliwa (6) y el ixcateco (7). Todas cuentan con muy pocos hablantes, en su mayoría adultos mayores de 70 años, y el hilo de la transmisión generacional se ha interrumpido casi por completo. Además, estos adultos ya no son hablantes fluidos y no tienen con quién practicar la lengua con regularidad. Esta situación las coloca en el punto más alto de riesgo de desaparición inmediata si no se emprenden esfuerzos de revitalización urgentes.

Salvaguardar esta riqueza no es solo una cuestión de números: se trata de evitar que desaparezca una forma única de entender el mundo, puesto que el silenciamiento no supone únicamente la pérdida de palabras, sino la de la cosmovisión y el conocimiento ancestral que cada una de estas comunidades resguarda.

En estos casos, la supervivencia de las lenguas altamente amenazadas depende de políticas de revitalización lingüística impulsadas por los propios hablantes y del apoyo de programas a cargo de instituciones como el INALI, el INPI y el INAH, entre otras.

Figura 6. Vitalidad de las lenguas en situación vulnerable



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020).
Nota: Los datos de población hablante de niñas, niños y adolescentes de 3 a 14 años son resultado de una sumatoria propia que toma como referente la transmisión generacional por rangos de edad de las bases de datos del INPI y del INEGI (2020).

Esta figura revela un panorama crítico y contrastante sobre el futuro de estas lenguas. Al comparar la población total registrada en el Censo 2020 con la transmisión infantil y adolescente, pueden identificarse los siguientes rasgos.

- En casi todas las lenguas en estado vulnerable que aparecen en la figura; la barra correspondiente a niñas, niños y adolescentes es mucho menor que la de la población total de hablantes. Ello indica un fenómeno de interrupción de la transmisión intergeneracional: la generación adulta es la que mantiene viva la lengua, pero hace falta transmitirla, enseñarla, arrullar en ella y usarla con la misma intensidad ante las nuevas generaciones.

- En el caso del náhuatl, aunque tiene la mayor población infantil (253 337), esta cifra representa apenas el 15 % de su población total: hay una base sólida, pero el riesgo de desplazamiento es continuo si no se refuerza el uso en el hogar.

- La lengua tlapaneca presenta una vitalidad proporcionalmente alta: su población infantil (41 352) equivale a casi una tercera parte de su total, lo que sugiere una transmisión más activa que la de otras lenguas.

Otras lenguas entran en alerta: el mayo y el cuicateco muestran las cifras de transmisión más bajas (1 575 y 1 313, respectivamente). Cuando el número de niños hablantes cae por debajo de ciertos umbrales, la lengua entra en una fase de vulnerabilidad extrema, ya que no habrá suficientes hablantes jóvenes para reemplazar a la generación actual.

Para medir la vitalidad se compara la proporción de hablantes de 3 a 14 años con la población total de hablantes. Un porcentaje alto de niños y jóvenes indica que la lengua sigue transmitiéndose activamente en los hogares. De acuerdo con los datos porcentuales de la siguiente, las lenguas más fortalecidas en su transmisión intergeneracional son el o'dam (tepehuano del sur), el náayari (cora), el ódami (tepehuano del norte), el wixárika (huichol), el me'phaa (tlapaneco), el cha'jna'a (chatino) y el ralámuli (tarahumara). En todas ellas la población infantil y juvenil sigue aprendiendo la lengua de sus padres como primera lengua, pues la comunidad y la familia mantienen los nichos de socialización necesarios para ello. A continuación, se presenta un análisis general de estos datos.

Tabla 11. Porcentaje de transmisión intergeneracional sobre la población total de hablantes en 26 lenguas indígenas, en situación vulnerable o estable, pero en peligro.

N.º	Lengua	Estatus asignado	Total de hablantes	Total niñas, niños y adolescentes	% de transmisión
1	O'dam-tepehuano del sur	Estable, pero en peligro	44 386	16 286	36,69 %
2	Náayari-cora	Vulnerable	33 226	11 920	35,88 %
3	Odami-tepehuano del norte	Vulnerable	9 855	3 277	33,25 %
4	Wixárika-huichol	Estable, pero en peligro	60 263	19 803	32,86 %
5	Mè'phàà-tlapaneco	Vulnerable	147 432	41 352	28,05 %
6	Cha' jna'a-chatino	Estable, pero en peligro	52 076	13 706	26,32 %
7	Ralámuli-tarahumara	Estable, pero en peligro	91 554	23 870	26,07 %
8	Xi'oi-pame	Vulnerable	11 924	3 063	25,69 %
9	Nuntajiɨyi'-popoluca de la Sierra	Vulnerable	36 113	8 626	23,89 %

10	Triqui	Estable, pero en peligro	29 545	7 057	23,89 %
11	Ñomndaa-amuzga	Estable, pero en peligro	59 884	13 356	22,30 %
12	Ombeayiüts-huave	Vulnerable	18 827	4 097	21,76 %
13	Tu'un Savi-mixteco	Estable, pero en peligro	526 593	105 896	20,11 %
14	P'urhepecha-tarasco	Estable, pero en peligro	142 459	27 536	19,33 %
15	Ngiwa-popoloca	Vulnerable	17 274	3 007	17,41 %
16	Énná-mazateco	Estable, pero en peligro	237 212	40 053	16,88 %
17	Chinanteco	Estable, pero en peligro	144 394	24 350	16,86 %
18	Ayuujk-mixe	Estable, pero en peligro	139 760	22 832	16,34 %
19	Jiak Noki-yaqui	Vulnerable	19 376	3 096	15,98 %
20	Mexihkatlahtolli-náhuatl	Vulnerable	1 651 958	253 337	15,34 %
21	Tutu,nakú-totonaco	Estable, pero en peligro	256 344	36 973	14,42 %
22	Ditzá-zapoteco	Vulnerable	490 845	65 037	13,25 %
23	Dibaku-cuicateco	Vulnerable	12 961	1 313	10,13 %
24	Hñähñu-otomí	Estable, pero en peligro	298 861	25 692	8,60 %
25	Jñatrjo-mazahua	Vulnerable	153 797	11 745	7,64 %
26	Yoremnokki-mayo	Vulnerable	38 507	1 575	4,09 %

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2020) e INPI.

A partir del análisis de los tres rangos de edad considerados (3-4, 5-9 y 10-14 años), que representan a la población infantil y juvenil, se calculó la tasa porcentual de transmisión y se identificaron las siete lenguas con mayor transmisión intergeneracional:

- O’dam (tepehuano del sur): 36,69 % de sus hablantes son niños o jóvenes (16 286 de 44 386).
- Náayari (cora): 35,88 % de sus hablantes son niños o jóvenes (11 920 de 33 226).
- Ódami (tepehuano del norte): 33.25 % de sus hablantes son niños o jóvenes (3,277 de 9,855).
- Wixárika (huichol): 32.86 % de sus hablantes son niños o jóvenes (19,803 de 60,263).
- Me’phaa (tlapaneco): 28.05 % de sus hablantes son niños o jóvenes (41,352 de 147,432).
- Cha’jna’a (chatino): 26.32 % de sus hablantes son niños o jóvenes (13,706 de 52,076).

  Ralámuli (tarahumara): 26.07 % de sus hablantes son niños o jóvenes (23,870 de 91,554).

Del análisis se desprenden tres categorías de transmisión generacional:

- Fortaleza asociada al aislamiento geográfico o a la cohesión social. Las lenguas de la Sierra Madre Occidental; es decir, el tepehuano, el cora y el huichol, seguidas del tlapaneco, el chatino y el tarahumara, encabezan la tabla. Aunque sus poblaciones totales son moderadas, evidencian dinámicas de enseñanza y de uso en el hogar sumamente eficientes, con tasas de transmisión superiores al 26 %. Los niños siguen aprendiendo la lengua de sus padres de forma considerable.

- Peligro oculto en poblaciones numerosas de hablantes. Es el caso del náhuatl (más de 1.6 millones de hablantes) o del zapoteco (casi 500 000). Aunque cuentan con muchísimos hablantes, sus porcentajes de transmisión a niños y adolescentes son muy bajos: 15 % y 13 %, respectivamente. La lengua se habla de forma predominante en los ámbitos comunitarios, en las calles y en los mercados, y sobre todo entre adultos, pero se ha reducido la transmisión a los bebés en la cuna, lo que refleja un acelerado envejecimiento de su base comunitaria. En esta misma categoría se ubican las lenguas de las filas 8 a 14 de la tabla, con una transmisión moderada, del 19 % al 25 %: existe relevo generacional, pero pierde fuerza frente al español.

- Casos de silenciamiento acelerado. El yoremnokki (mayo) se encuentra en una situación alarmante: con solo el 4.09 % de niños hablantes, la transmisión generacional está prácticamente rota, lo que acelera su riesgo de desaparición a mediano plazo. Del mismo modo, las lenguas de las filas 15 a 25 presentan una transmisión baja y, en algunos casos, prácticamente rota (menos del 18 %). Las infancias ya casi no hablan la lengua, lo que significa que, cuando fallezca la población adulta, la lengua quedará en severo riesgo de extinción.

Cabe reflexionar que las lenguas entran en adormecimiento en la medida en que se dejan de hablar y de usar en su propio contexto natural y social. En este sentido, Luis Enrique López no habla de la “muerte” de las lenguas, sino de su “adormecimiento” o “silenciamiento”; toma distancia de la metáfora de la muerte para apropiarse del concepto de lenguas dormidas, en el entendido de que estas pueden despertar. Si bien ello implica un proceso complejo y de largo plazo, existen experiencias de revitalización lingüística comunitaria. Como señala el propio López (2022), ese proceso conlleva un costo que exige una inversión económica significativa, la cual debería ser asumida por el Estado, por las autoridades federales y estatales y por instituciones como el INALI y el INPI.

Mientras no exista un Estado sólido que respalde las políticas de revitalización lingüística, todas las lenguas indígenas permanecerán en una situación ambivalente: aunque conservan vitalidad en los ámbitos familiar y cultural, su uso se reduce drásticamente en otros espacios de comunicación y en comunidades específicas donde el número de usuarios es cada vez menor. Esta vulnerabilidad se agudiza cuando se interrumpe la transmisión a las nuevas generaciones. Las causas son múltiples y combinan fuerzas externas, como la hegemonía económica, religiosa o educativa en

otra lengua, con factores internos, en particular la actitud negativa hacia las lenguas propias y la sobrevaloración de la lengua dominante.

Hoy, las lenguas indígenas enfrentan una encrucijada crítica. No solo luchan contra el racismo y la herencia colonial que las ha desplazado frente al eurocentrismo, sino que también se adaptan a nuevas dinámicas sociales y al mundo digital, que redefine sus territorios. En estos entornos de bilingüismo y multilingüismo, las lenguas indígenas cargan con el peso de la colonialidad. Para revertir esta desigualdad, el diagnóstico sociolingüístico no es opcional, sino vital: antes de proyectar cualquier política lingüística es necesario conocer con precisión la situación real de la comunidad.

Para asegurar el éxito, Kaplan y Baldauf (1997) proponen cinco etapas clave: primero, realizar una etnografía de la comunicación en el lugar de aplicación; segundo, elaborar un reporte detallado; tercero, fijar metas claras; cuarto, ejecutar el plan; y, finalmente, evaluar las acciones. Por tanto, no basta con diseñar las acciones e implementarlas; es preciso comprender la situación sociolingüística del contexto real.

Un factor común de esta erosión o desplazamiento lingüístico es la transmisión intergeneracional reducida, criterio central de la escala de la UNESCO. En muchas áreas y comunidades ese cordón umbilical lingüístico se ha interrumpido o debilitado en las familias, sobre todo en el caso de las madres, quienes educan y crían lingüística y culturalmente a sus hijas e hijos, porque las generaciones de la niñez y de la juventud prefieren hablar y socializar en español, o se ven obligadas a hacerlo. Ello interrumpe la cadena de transmisión y pone en riesgo la vitalidad a largo plazo.

Existen además condiciones de carácter estructural que limitan la reproducción del conjunto de las lenguas indígenas: su exclusión de la mayor parte de los dominios públicos e institucionales, la disminución de su uso en los ámbitos comunitario y familiar, su ausencia en la radio, la televisión y otros medios de comunicación, salvo contadas excepciones, y su menor prestigio respecto del español.

6. Recomendaciones

Del estudio se desprenden varias recomendaciones estratégicas. La primera es avanzar hacia políticas integrales y sostenibles de revitalización. La segunda, fortalecer el trabajo transfronterizo y con poblaciones migrantes y residentes; en especial, ante la presencia de 55 lenguas indígenas en la Ciudad de México y de poblaciones migrantes por trabajos agrícolas temporales, como ocurre en San Quintín y en las ciudades del norte del país. La tercera, promover acuerdos lingüísticos para el desarrollo de materiales educativos y consolidar micrositios, repositorios y plataformas comunitarias de prácticas de lenguaje y conocimientos ancestrales. La cuarta, evitar las investigaciones extractivistas y privilegiar en su lugar estrategias de colaboración, coparticipación y co-construcción con los actores de las comunidades. Esta última garantizaría la socialización de la investigación con y para la comunidad y permitiría asumir compromisos éticos, de modo que los resultados se compartan mediante exposiciones, entrega de vocabularios, mapeos lingüísticos comunitarios y regionales y sistematización de información en formatos accesibles, útiles tanto para la enseñanza en las instituciones educativas como para el impulso de iniciativas comunitarias.

Si bien históricamente las escuelas públicas no han sido los espacios idóneos para fortalecer la lengua y la cultura, es necesario repensar y dar giros pedagógicos y lingüísticos a la EIB. Ello supone impulsar propuestas de inmersión lingüística gestionadas desde la comunidad y con su participación, como los nidos de lenguas, donde los infantes puedan ser arrullados y criados en su lengua indígena, de modo que niñas y niños de preescolar y primaria adquieran las habilidades lingüísticas correspondientes. Al mismo tiempo, corresponde a las Secretarías de Educación asignar a los docentes de acuerdo con sus áreas lingüísticas y generar políticas de gestión y de formación docente en EIB; y a instancias federales como la DGEI, el INALI y la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), atender el diseño de materiales curriculares con pertinencia lingüística y cultural y con gramáticas actualizadas.

En el caso de las lenguas en situación crítica y seriamente en peligro de desaparición, como las de las familias Yumana y Mixe-Zoque, es preciso consolidar y promover proyectos de inmersión comunitaria. Esto debe hacerse en conjunto con los propios hablantes y activistas, bajo el acompañamiento de instituciones como el INALI y el INPI. El objetivo es garantizar que niñas, niños y jóvenes se apropien de la lengua indígena, la aprendan y la usen a partir de los ancianos hablantes. Recuperar la lengua supone activar también las prácticas culturales comunitarias y ceremoniales que fortalecen la identidad cultural.

Antes de atender la lengua es necesario fortalecer a los hablantes, la revitalización comunitaria y el territorio. En las comunidades lingüísticas en situación vulnerable o estable pero en peligro deben identificarse las situaciones diglósicas, es decir, los espacios en los que se ha perdido el uso de la lengua: centros ceremoniales, asambleas, familia, mercado o parque, entre otros. En esos espacios se han de replantear las estrategias de recuperación y revitalización, mediante proyectos y políticas lingüísticas corresponsables entre las autoridades municipales, las familias y las instituciones.

La revitalización de las lenguas indígenas exige una estrategia integral que articule al Estado, la academia y las comunidades de hablantes, bajo los principios de autonomía, toma de decisiones propias y concienciación crítica lingüística de los propios pueblos. Para ello debe priorizarse la formación de profesionales hablantes y asegurarse el financiamiento sostenible de proyectos de revitalización e inmersión comunitaria, de transmisión generacional, de documentación, de producción cultural y de tecnología y medios de comunicación. En definitiva, el éxito radica en consolidar políticas públicas con recursos económicos garantizados a largo plazo.

7. Conclusiones

El estudio identifica un conjunto de desafíos estructurales. En el plano institucional destacan la falta de coordinación interinstitucional y la escasa proyección efectiva de los derechos lingüísticos y culturales hacia las comunidades hablantes, en el marco de políticas públicas que se diseñan de arriba hacia abajo y que siguen invisibilizando la diversidad lingüística y cultural. En el plano educativo se advierten la carencia de materiales didácticos adecuados en las escuelas y en las bibliotecas comunitarias, la ausencia de formación docente en contextos de diversidad lingüística y cultural, la desubicación lingüística de los docentes hablantes de lenguas indígenas y la contradicción de un sistema que implementa currículos, materiales y proyectos de

enseñanza monolingües y monoculturales en pueblos y municipios de habla indígena. Así mencionó la maestra Laura Manuela Hernández que:

> Ocurre algo muy contradictorio aquí en el Estado de Sonora: a pesar de los esfuerzos realizados en preescolar y primaria en educación indígena para abordar las lenguas indígenas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, al ingresar a la secundaria y al bachillerato, uno de los requisitos de admisión es el inglés. Por esta razón, los padres de familia exigen que se les enseñe este idioma a sus hijos (comunicación personal, 14 de diciembre de 2025).

Este fenómeno no es exclusivo de los estados norteños ni se debe solo a la cercanía con el idioma inglés; revela una contradicción estructural en el sistema educativo nacional. Las políticas públicas curriculares terminan por invisibilizar las lenguas indígenas como herramientas legítimas de comunicación y aprendizaje. Aunque los niveles de preescolar y primaria de la modalidad indígena las integran, la continuidad se rompe en los niveles subsecuentes, alimentando la falsa creencia de que la preservación de las lenguas originarias es tarea exclusiva de la educación indígena.

En el ámbito comunitario destacan las iniciativas autogestivas de colectivos juveniles, organizaciones de mujeres y autoridades tradicionales. Sin embargo, se observa una falta de apoyo y acompañamiento técnico para los activistas locales y educadores comunitarios. A partir de este diagnóstico, se presentan las siguientes conclusiones:

Primero, a pesar de los avances en la legislación sobre políticas lingüísticas, su aplicación práctica y presupuestaria sigue siendo insuficiente. Es indispensable que las comunidades de hablantes fortalezcan su conciencia lingüística mediante un sólido respaldo institucional y los fondos necesarios para asegurar la vigencia de sus derechos culturales y lingüísticos.

Segundo, la transmisión intergeneracional está rota en las lenguas en situación crítica y seriamente en peligro de silenciamiento. En total, 23 de las 68 lenguas indígenas se encuentran afectadas y en camino inminente hacia el silenciamiento, debido a que las comunidades de hablantes, bajo la presión social, se ven obligadas a adoptar el español.

Tercero, el territorio es el eje central de la revitalización lingüística de las comunidades. En este espacio, coordinado y gestionado por las autoridades locales mediante el trabajo colectivo, se construyen saberes y procesos epistemológicos; es también el entorno donde se recrean y transmiten las prácticas rituales, las ceremonias y los conocimientos culturales y lingüísticos.

Cuarto, las escuelas públicas no han sido espacios idóneos para fortalecer las lenguas y las culturas indígenas, pese a los esfuerzos de los docentes que buscan implementar estrategias de enseñanza de la lectura y la escritura en lenguas indígenas. Se requiere dar giros metodológicos y didácticos orientados a la inmersión lingüística desde y para la comunidad, así como implementar proyectos lingüísticos de revitalización gestados desde las comunidades de hablantes, con el acompañamiento de las academias de la lengua de cada pueblo, de los activistas y de las organizaciones sociales locales. Son estas experiencias de revitalización las que han mostrado mayores resultados.

Quinto, el uso sistemático de los medios digitales, de las redes sociales y de las radios comunitarias contribuye a la dinamización de las lenguas indígenas. Ello se logra mediante la proyección de materiales audiovisuales relacionados con el arte, las noticias

locales y regionales, los contenidos culturales y lingüísticos, la cosmovisión y las prácticas culturales. Asimismo, estas herramientas posibilitan la creación de nuevos territorios lingüísticos digitales, impulsados especialmente por jóvenes motivados no solo a aprender la lengua, sino también a producir sus propios contenidos.

Si bien las lenguas indígenas sostienen la identidad y la cultura de México, su revitalización exige políticas públicas transformadoras que aseguren su transmisión de generación en generación. Para lograrlo, las comunidades indígenas han consolidado espacios de resistencia cultural y los emplean estratégicamente para liderar una agenda política en favor de la pervivencia de sus lenguas. Aquellas que conservan mayor vitalidad requieren consolidar estos procesos; las que se encuentran en peligro inminente de silenciamiento necesitan un mayor acompañamiento, la conciencia lingüística de los propios hablantes y proyectos de inmersión total, como los nidos lingüísticos, que permitan restablecerlas, recuperarlas, revitalizarlas y evitar su desaparición.

Referencias

Baker, C. (1997). *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo* (2.ª ed.). Cátedra.

Barabás, A. (2021). El Tren Maya: un megaproyecto controvertido. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, *28*(82), 255-264. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882021000300011&lng=es&tlng=es.

Bueno, M. A. (2023, 22 de mayo). *El Tren Maya descarrila el futuro de las infancias indígenas*. Corriente Alterna UNAM. unam.mx

Bonfil Batalla, G. (1988). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico*, *12*(1), 13-53.

Brenzinger, M., Dwyer, A. M., de Graaf, T., Grinevald, C., Krauss, M., Miyaoka, O., Ostler, N., Sakiyama, O., Villalón, M. E., Yamamoto, A. Y. y Zepeda, O. (2003). *Language vitality and endangerment*. UNESCO Ad Hoc Expert Group on Endangered Languages. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183699

Canal Once, Instituto Politécnico Nacional. (2024). *Hagamos que suceda. La Universidad de las Lenguas Indígenas de México*. (2024). [Video, Youtube]. https://www.youtube.com/watch?v=ORuVop6uewE.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2015). *Pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y recursos naturales: Protección de derechos humanos en el contexto de actividades de extracción, explotación y desarrollo* (OEA/Ser.L/V/II. Doc. 47/15). Organización de Estados Americanos. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/industriasextractivas2016.pdf

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [CONACYT]. Grupo constituido por el CONACYT para el análisis de riesgos en los territorios en los que está programado el Tren Maya. *Territorios Mayas en el Paso del Tren: Situación Actual y Riesgos Previsibles. Resumen ejecutivo de un documento extenso en proceso de edición*. https://www.academia.edu/42144635/Territorios_mayas_en_el_paso_del_tren_Tren_Maya_situaci%C3%B3n_actual_y_riesgos_previsibles?sm=a&rhid=43351180376

Díaz-Couder, E. (1996). Diversidad sociocultural y educación en México. En Juárez, J. M. y Comboni, S. (Eds.), *Globalización, educación y cultura* (pp. 43-74). Universidad Autónoma Metropolitana.

Dirección General de Educación Indígena, Intercultural y Bilingüe [DGEIIB] (s.f.), *Sistema Estadístico de Educación Indígena, Intercultural y Bilingüe (SEDIIB)*. https://dgeiib.basica.sep.gob.mx/sediib/

Fasold, R. (1984). *The Sociolinguistics of Society*. Basil Blackwell.

Ferguson, C. A. (1959). Diglossia. *Word*, *15*(2), 325-340. https://doi.org/10.1080/00437956.1959.11659702

Fishman, J. A. (1971). *Advances in the Sociology of Language. Vol. 1: Basic Concepts, Theories and Problems. Alternative Approaches*. Mouton.

Fishman, J. A. (1991). *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Multilingual Matters.

Fishman, J. A. (1995). *Sociología del lenguaje* (4.ª ed.). Cátedra.

Flores, J. A. (1996). *Za zan tleino. See tosaasaanil. Adivinanzas nahuas ayer y hoy*. *Estudios de Cultura Náhuatl*, *26*, 327-346.

Florescano, E. (2001). *La función social de la historia*. Fondo de Cultura Económica.

Gasparello, G. y Núñez, V. (2021). *Pueblos y territorios frente al Tren Maya. Escenarios sociales, económicos y culturales*. Colectivo Editorial Pez en el árbol.

Guzmán, M. L. (2015). *La querella de México*. Planeta. (Obra original publicada en 1915)

Hernández, F. J. (2018). Los defensores de la vida contra los proyectos de muerte: resistencias y articulaciones frente a la industria extractiva en la Sierra Norte de Puebla. *Bajo El Volcán. Revista Del Posgrado De Sociología. Buap*, *18*(28), 109–146. https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2018.18.28.730

Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH]. (s.f.). Lugares INAH. https://lugares.inah.gob.mx/es/regiones-culturales?utm_source=chatgpt.com

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). *Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2022/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s.f.). Programas de información estadística. https://www.inegi.org.mx/programas/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Cuéntame de México: hablantes de lengua indígena. (s.f.) https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/hablantes_de_lengua_indigena/

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2008). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. INALI. https://site.inali.gob.mx/pdf/catalogo_lenguas_indigenas.pdf

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas [INALI]. (s.f.). Normas de escritura de las lenguas indígenas nacionales. https://site.inali.gob.mx/INALIDhuchlab/Normas.html

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. (s.f.). Población autoadscrita indígena y afromexicana e indígena en hogares con base en el Censo de Población y Vivienda 2020. https://www.inpi.gob.mx/indicadores2020/

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. (s.f.). *Atlas de los pueblos indígenas de México*. https://atlas.inpi.gob.mx/lenguas-indigenas-de-mexico/

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. (s.f.) Catálogo de pueblos indígenas: consulta por pueblo (comunidades rurales y asentamientos migrantes). https://catalogo.inpi.gob.mx/consulta-por-pueblo/

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. (s.f.). Lenguas indígenas en riesgo de desaparecer. https://www.gob.mx/inpi/articulos/lenguas-indigenas-en-riesgo-de-desaparecer

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. (s.f.). Dirección de Lenguas Indígenas: población hablante por lengua. https://dili.inpi.gob.mx/

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. (2023). *La Universidad de las Lenguas Indígenas de México*. [Video de YouTube. Canal institucional]. https://www.youtube.com/watch?v=q7z98Z1AW40

Kaplan, R. B. y Baldauf, R. B. (1997). *Language Planning: From Practice to Theory*. Multilingual Matters.

Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. (2003, 13 de marzo). *Diario Oficial de la Federación*. México. (Última reforma vigente)

López, L. E. (2022). Memoria histórica, sanación y revitalización cultural y lingüística. En C. Callapa (Ed.) *Experiencias de revitalización y fortalecimiento de lenguas indígenas en América Latina* (pp. 15-26). Funproeib Andes.

Mato, D. (2025). Desigualdad, justicia y derecho a la educación. *RLEE Nueva Época*, *55*(2), 197–234.

Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen.

Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial* (S. Jawerbaum y J. Barba, Trads.). Gedisa.

Puiggrós, A. (1995). *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*. Ariel.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Assis, C. (Coord.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO.

Rudnyckyj, J. B. (1976). *Linguicide* (3.ª ed. rev.). Ukrainian Technological University. https://diasporiana.org.ua/wp-content/uploads/books/15327/file.pdf

Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2025). *Primer Informe de Labores 2024-2025*. SEP. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/informes/labores/2024-2030/1er_informe_de_labores.pdf

Segato, R. L. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.

Skutnab-Kangas, T. (1996). The colonial legacy in educational language planning in Scandinavia. *International Journal of the Sociology of Language*, 118, 81-106.

Terborg, R., Velázquez, V. y Trujillo, I. (Coords.). (2021). *Presiones que obligan a los hablantes de lenguas originarias, indígenas y minorizadas a abandonar sus lenguas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción.

UNESCO. (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. Documento adoptado por la Reunión Internacional de Expertos sobre el Programa de la UNESCO Salvaguardia de las Lenguas en Peligro. UNESCO.

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Cátedra UNESCO “Políticas Lingüísticas para el Multilingüismo”, Ciudad de México.

Vasconcelos, J. (1925). *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*. Agencia Mundial de Librería.

Vázquez, V., Ojeda, D., Peña, E., y Zepeda, R. (2023). Defensa de la vida frente a los proyectos de muerte. Mujeres de la Sierra Norte de Puebla. *Economía, sociedad y territorio*, *23*(72), 493-520. https://doi.org/10.22136/est20231978

Villoro, L. (2014). *Los grandes momentos del indigenismo en México* (4.ª ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1950)

Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de)colonialidad: perspectivas críticas y políticas. *Visão Global*, *15*(1-2), 61-74.